MENSAJE

RESURGIMIENTO RELIGIOSO EN ESTADOS UNIDOS
JUAN OCHAGAVIA L.

DIVISION POLITICA ENTRE LOS CATOLICOS
(DISCURSO DEL CARDENAL FELTIN)

SINDICALISMO BRITANICO
MARIO ZAÑARTU U.

EN TORNO A DEMIAN DE HESSE
ALFREDO ETCHEBERRY O.

UN SERMON DEL ABBE PIERRE
ABBE PIERRE

LA FILOSOFIA DE ORTEGA Y GASSET
LUIS NAVARRO G.

JULIO — 1956.

MENSAJE

JULIO 1956 - VOL. V - N.º 50

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 83226 — Santiago de Chile

DIRECTOR-FUNDADOR

(†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

DIRECTOR

José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria.....	$ 800
De bienhechor....	5.000
para el extranjero	$ 7 USC.
para el extranjero (por vía aérea).....	$ 6 USC.
Número suelto	$ 120

AVISOS:

1	página	$ 18.000
1/2	"	$ 9.000
1/3	"	$ 6.000
1/4	"	$ 4,500
1/6	"	$ 3.000

SUMARIO:

Página

RESURGIMIENTO RELIGIOSO EN ESTADOS UNIDOS, por Juan Ochagavía L., S. I. 193

DIVISION POLITICA ENTRE LOS CATOLICOS. (Discurso del Cardenal Feltin)..... 200

SINDICALISMO BRITANICO, por Mario Zañartu U., S. I. .. 201

EN TORNO A DEMIAN DE HESSE, por Alfredo Etcheberry O. (C.D.E.M.)..... 209

UN SERMON DEL ABBE PIERRE.. 213

LA FILOSOFIA DE ORTEGA Y GASSET, por Luis Navarro G., S. I. 215

SIGNOS DEL TIEMPO:

El Episcopado inglés ante la visita de Bulganin y Krushchev 218

¿Francia irá a la guerra en Argelia? 221

Servicio de Preparación al Matrimonio 223

5.000 casas en 8 años..... 225

El hombre del saco..... 226

CINE: El Papa del Cine..... 228

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA..... 232

DOCUMENTOS: Los injertos en la córnea. (Discurso del Papa- 236

Correspondencia con los Lectores

A. M.: "Le felicito por la valiosa labor cultural que hace MENSAJE, y le ruego se sirva proporcionarme ejemplares atrasados para hacerlos circular entre mis alumnos de filosofía. Sería una manera eficaz de acercar a esta juventud a nuestros valores católicos".

—Agradecemos su carta de todo corazón y con todo gusto cumpliremos su encargo respecto a los números atrasados. Vemos que Ud. sigue el ejemplo de algunos Colegios donde se aprovechan artículos de MENSAJE para comentarios en Academias y clases de filosofía o religión con los cursos superiores.

R. S.: "Aprovecho la ocasión para expresarle mis opiniones sobre la revista: desde el primer número que llegó a mis manos la he leído con interés, he gustado esa amplia documentación que hasta ahora no se nos había dado a los católicos chilenos. MENSAJE cumple con toda satisfacción su papel de llevar a católicos y no católicos, lo que su nombre lo indica ,el "mensaje de Cristo". En esta hora de desenfrenado materialismo, en que los valores espirituales se sustituyen por el lucro fácil, es necesario ponerse en contacto con las ideas que nos proporciona MENSAJE en sus planteamientos doctrinarios y económico-sociales".

—Trataremos de cumplir lo mejor posible con nuestro oficio. Sus palabras son de gran aliento. No deje de dar a conocer la revista. Es un apostolado de gran valor.

M. H.: "Soy deportista, y colocolino para más datos. Mis lecturas eran "Estadio" y las crónicas deportivas de "La Nación"; lo demás no me interesaba gran cosa. Accidentalmente cayó en mis manos el número de enero de MENSAJE; lo abrí sin especial interés. Pero créame, el discurso del Papa sobre el "Deporte y Cristianismo" me llegó al alma. Lo encuento tan acertado. Veo que el Papa da en el clavo. Caí en la cuenta que la vida cristiana ayuda al deporte. Le confieso me he aficionado a MENSAJE. Nos enseña a vivir: a juntar la religión con nuestra vida diaria. Le felicito".

—Tiene Ud. razón: hay que informar toda nuestra vida, incluso el deporte, con los principios cristianos. En el artículo de junio de Mons. Pavan habrá visto usted la armonía de esa síntesis entre la técnica moderna y el hombre, y cómo el cristianismo la realiza en su plenitud más admirable: Cristo, nuestro ideal.

M. R.: "Francamente experimenté una gran satisfacción con la lectura del artículo del profesor Raimundo Barros, sobre "Libertad de enseñanza en Inglaterra". Juzgo de inmenso valor las informaciones que nos proporciona el señor Barros y sus atinadas observaciones. En Chile, particularmente, necesitamos conocer estas realizaciones de los países que van a la vanguardia de la cultura. Es la mejor respuesta a los que entre nosotros propician, como el non plus ultra, el más cerrado monopolio estatal, y llegan a declarar tan tranquilos, como leímos en "Ercilla" (20 de junio 1956, pág. 30) que uno de los principios fundamentales que preside nuestra educación es el del "Estado Docente". No sé de dónde sacó esto el profesor Osvaldo Pinto, que escribía eso en "Ercilla". En cambio, como nos lo dice el señor Barros en el artículo referido, en Inglaterra "no hay Universidades del Estado", "cada Escuela o Colegio goza de la más completa libertad", etc. Francamente el monopolio estatal cerrado, como el que propician los voceros del Estado Docente, es la forma más cruda de totalitarismo, la del espíritu".

—Es nuestra intención, nos lo ha prometido el P. Barros, presentar diversos tipos de sistemas educacionales. Será la mejor réplica contra ese absurdo sistema monopolista que ahoga las iniciativas con planes, métodos y hasta textos escolares. Una supervigilancia discreta del Estado es conveniente, corresponde a su papel subsidiario de la familia en la educación de los niños. Pero los niños no son del Estado, como ha querido la Alemania de Hitler y la

LIBROS NUEVOS

FILOSOFIA MORAL.— La moralidad en general.—P. Gabino Marquez. (2 tomos)	$ 900.—
PASCAL O EL DRAMA DE LA CONCIENCIA CRISTIANA.—Romano Guardini	900.—
BIOGRAFIA DE LA FILOSOFIA.—Julián Marías	600.—
EL PROBLEMA DEL MAL.—A. D. Sertillanges, O. P.	900.—
LA MISA CONTADA CON SENCILLEZ.—Feliciano L. Gelices. (Tela)	1.080.—
HISTORIA DE FATIMA.—Antonio González Morales	540.—

OBRAS DEL CARDENAL GOMA.

EL MATRIMONIO	576.—
JESUCRISTO REDENTOR	630.—
LA EUCARISTIA Y LA VIDA CRISTIANA. (Tela)	1.620.—
EL VALOR EDUCATIVO DE LA LITURGIA CATOLICA. (2 tomos)	1.440.—
LA BIBLIA Y LA PREDICACION	450.—
MARIA, MADRE Y SEÑORA.—Fundamentos y valor de piedad de la santa esclavitud	450.—

OBRAS DEL P. JOSE A. DE LABURU S. J.

ANORMALIDADES DEL CARACTER	705.—
EL PODER DE LA VOLUNTAD EN LA CONDUCTA DEL HOMBRE	805.—
LOS SENTIMIENTOS SU INFLUJO EN LA CONDUCTA DEL HOMBRE	805.—

Editorial Difusión S.A.

LA CASA DE LA BUENA PRENSA

Santo Domingo 1261 - Santiago - Fono 69894

Viña San Pedro

Llodrá LA CAMISA DEPORTIVA
QUE DOMINA LA CIUDAD

HUERFANOS 1059 — SAN DIEGO 2060 — SAN DIEGO 2067

COOPERACION DE FANAC

FABRICA NACIONAL DE ACEITES S. A.

JARAS Y SOTTA Y CIA.

NEW YORK 63
FONOS: 82995-8

CAMBIOS — PROPIEDADES
ACCIONES — BONOS

VIÑA COUSIÑO - MACUL

PRESTIGIO Y CALIDAD

JULIO 1956 MENSAJE VOLUMEN V. N.º 50

El mensaje Cristiano frente al mundo de hoy

Resurgimiento religioso en los Estados Unidos

por Juan Ochagavía L., S. I. (1)

Viajaba una noche en auto desde Washington hacia los cerros de Blue Ridge en Pennsylvania y mi compañero puso la radio buscando alguna música agradable. Ensayamos cinco, ocho, doce estaciones diferentes, pero no había música en ninguna parte: de todas las ciudades llegaban programas religiosos. Me quedé asombrado porque era un día Domingo enteramente ordinario. Aunque sería absurdo pretender en esto una comparación seria, sin querer recordé que a esa hora en Santiago los bailables se transmitían directamente desde las diversas quintas de recreo.

La anécdota no tendría ninguna importancia si no reflejase algo que se siente estar en el ambiente: un verdadero resurgir de la religión en este país. Al tratar de este tema no nos circunscribiremos a ninguna religión en particular, — como ser judía, protestante o católica. En realidad, el revivir de lo religioso se da en todas ellas, aunque con diferencias de matiz bien característicos.

Los hechos que producen este ambiente de efervescencia religiosa son muchos y variados. Resulta imposible estudiarlos todos. Trataremos pues de seleccionar los que nos parecen más significativos, observándolos desde diversos planos. En cada caso se obtendrá un cuadro algo diferente. La diferencia aquí no hay que atribuirla a que una observación sea verdadera y la otra no, sino a que el ángulo de enfoque determina el campo que yo veo. Así, por ejemplo, será muy distinta la pintura de la actualidad religiosa norteamericana que nos da un pastor protestante con genio de Savonarola de la que pueda ofrecernos un sociólogo que expresa el fenómeno religioso en frías estadísticas. La ventaja de este método es que un cuadro corrige y completa lo que da el otro. Podemos entonces comenzar la descripción del resurgimiento religioso desde el nivel más simple: lo que observa el hombre de la calle.

El hombre que se nos sienta al lado en el tren subterráneo nos dirá que anoche estuvo viendo en televisión a Fulton Sheen y que diez millones de personas siguen semanalmente sus programas. La vistosa sotana de obispo católico no es ningún obstáculo para que la mitad de sus oyentes sean protestantes o judíos. Quien va a comer a un restaurant verá sobre la mesa una tarjeta con las oraciones que protestantes, judíos o católicos suelen decir antes de las comidas. Los diarios dedican largas columnas a comentar los sermones del domingo pasado. El semanario **Time** jamás dejará de analizar hechos salientes de la vida religiosa del país y del extranjero. La revista **Life** ha estado publicando una interesante serie de artículos acerca de las religiones de la humanidad. **Sports Illustrated** — el equivalente de nuestra revista Estadio — mostraba hace poco al entrenador de un equipo de foot-ball arrodillado con su gente en los camarines antes de salir a la cancha. (2). De los millones de

(1) Después de dos años de permanencia en Estados Unidos (Woodstock College. Md.) el Padre Ochagavía nos ofrece sus impresiones sobre el campo religioso. Cfr. sobre mismo tema, Mensaje, N.º 46 pp. 18-22.

(2) Hasta la elegante y frívola revista *The New Yorker* se ha interesado por los recientes descubrimientos bíblicos en el Mar Muerto y por otros temas religiosos.

tarjetas de Navidad que se enviaron hace un año, una de cada cinco tenía un tema cristiano. Cinco años atrás la proporción fué una de cada diez. La fábrica de juguetes Ideal Toy Co. ha sacado como última novedad una muñeca que se arrodilla y reza. El pastor protestante y el sacerdote católico reciben en la calle muestras insospechadas de cortesía y respeto. Jamás, por ejemplo, tendrá que esperar de pie a que se desocupe una mesa de un restaurant o hacer una larga cola para comprar una entrada a un teatro. La piedad que traslucen los discursos del Presidente, miembros del Senado y otras personas del gobierno inspira general gozo y confianza a la gente. Cuando hace pocos meses Mr. Eisenhower estuvo enfermo de gravedad la nación se levantó como un solo hombre en una cruzada de oraciones.

Estas son las cosas que todo el mundo sabe. Aparecen en la radio, en la prensa, en la conversación casi mecánica de los que caminan por la calle. Otros mil ejemplos se podrían sumar a los ya enumerados, pero no hay razón de hacerlo. Lo importante es notar esto: lo religioso está impregnando a una serie de actividades que antes eran consideradas fuera de su alcance. Esto lo siente el hombre corriente aunque tal vez no lo sepa explicitar. Sin embargo, cuando decimos que el hombre de la calle ve por todas partes un renacimiento de la religión, no debemos pensar que antes reinaba el laicismo o el anticlericalismo. Pensar así sería trasladar a Norteamérica problemas característicos de los países latinos de Europa y de América del Sur. En realidad, laicismo y anticlericalismo — con el matiz de hostilidad que estos términos encierran — nunca han sido fuertes en Estados Unidos. Algunas de las muestras de resurgimiento religioso recién indicadas, — como ser la mención del nombre de Dios por los gobernantes, el respeto al sacerdote, — también se daban antes. La diferencia hoy día está en el grado de intensidad con que ahora se hacen y en que se siente que es de rigor hacerlas. Prosigamos ahora nuestro estudio analizando los datos más precisos y exactos que nos entrega el sociólogo.

Estadísticas recientes señalan que por lo menos el 96 por ciento del pueblo norteamericano cree en Dios (3). Otra encuesta indica que el 95 por ciento declaran tener "preferencia determinada" por alguna religión particular: 68 por ciento protestantes, 23 por ciento católicos y 4 por ciento judíos. Sólo un 5 por ciento dijeron no preferir ninguna religión o dieron otras respuestas fuera de las categorías de la encuesta (4). Resulta interesante comparar estas cifras que indican una mera "preferencia" con el porcentaje de "pertenencia activa" a un grupo religioso. De las personas arriba de dieciocho años, entre quienes se hizo la encuesta, el 73 por ciento contestaron ser actualmente miembros activos de algún grupo religioso (5). Esto significa que del 95 por ciento que afirman preferir una religión particular sólo el 73 por ciento tiene conciencia de participar activamente en ella. El 22 por ciento restante forman un círculo de admiradores que no se deciden a entrar.

Desde otro ángulo se puede enfocar el mismo punto. Entre 1926 y 1950 la población de Estados Unidos aumentó en un 28.6 por ciento. El aumento, en cambio, de pertenencia a grupos religiosos fué de un 57 por ciento, por tanto una proporción dos veces mayor (6).

Otro factor revelador nos es dado por las encuestas y estadísticas acerca de la asistencia al servicio religioso semanal. En 1954 el promedio de asistencia semanal al servicio religioso fué de un 55 por ciento: 78 por ciento para los católicos, 48 por ciento para los protestantes y 31 por ciento para los judíos. Estas cifras no se podrán interpretar en su verdadero significado si no se recuerda que es muy distinta la concepción católica en este punto de la protestante y judía (7).

---

(3) Gallup poll, Public Opinion News Service, 18 de Diciembre, 1954. Esta encuesta y las otras que usaré, ha sido hecha por compañías que se especializan en conocer la opinión pública en la forma más científicamente posible. Funcionan como sociedades comerciales y trabajan no sólo en el campo religioso, sino en muchos otros.

(4) Catholic Digest, Enero, 1953.

(5) Ibid.

(6) Yearbook of American Churches, 1955, pp. 253, 288.

(7) Gallup poll, Public Opinion News Service, Julio 21, 1954. Estas cifras concuerdan bastante con las obtenidas de una encuesta semejante hecha por otra firma. Cf. Catholic Digest, Diciembre, 1952.

Como resultado de este movimiento se ha hecho necesario construir nuevas iglesias, capillas y sinagogas. El valor de las nuevas construcciones ha subido de $ 76.000.000, en 1946, a $ 409.000.000 en 1950 y $ 474.000.000 en 1953. Sin duda que el aumento de población y el bienestar económico después de la guerra son factores que influyen fuertemente en estas cantidades; sin embargo, el hecho que tanta riqueza se haya encauzado hacia la construcción de iglesias más bien que a otros fines revela un marcado interés por la religión.

La vuelta a la religión está tomando una fuerza tremenda en el ambiente intelectual. Desde los días anteriores a la última guerra en que Mortimer Adler, entonces profesor de la Universidad de Chicago, tronaba contra los profesores universitarios diciéndoles que lo que andaba mal en el sistema educacional norteamericano eran los profesores mismos, — su positivismo estrecho, su no-aceptación de los valores espirituales, su desconocimiento de Dios, — la actitud del intelectual frente a la religión ha cambiado ciento ochenta grados. Ahora cualquier universidad respetable se avergonzaría de tomar una actitud sectaria contra la religión y ya no es fácil encontrar profesores afirmando que por fin la ciencia ha desenmascarado a la religión de su velo de mentira. En 1951 una comisión de la **National Education Association** formada por las personalidades más influyentes de la educación norteamericana insiste en su memorándum que no se puede omitir en la escuela pública la enseñanza de la religión y de sus diversas instituciones (8). En 1954 se reúnen los decanos y profesores de más de setenta universidades privadas y públicas y planean cómo introducir en sus aulas la enseñanza religiosa. Todos concuerdan en la necesidad de hacerlo. Cuando se trató de cómo salvar el obstáculo del pluralismo religioso de los alumnos, se rechazó como insuficiente la proposición de algunos que abogaban por una enseñanza general y vaga de la ética y religión natural. Los resultados de esta reunión ya se han visto este año: por todas partes se están buscando ministros católicos, protestantes y judíos que den cursos de religión. El Padre Gustave Weigel S. J., hablaba del entusiasmo con que ha sido recibido por alumnos y profesores en universidades que no tenían nada de específicamente religiosas.

Este mismo espíritu se nota en el fervor con que la élite intelectual lee hoy día los escritos de Reinhold y Richard Niebuhr, Paul Tillich, Jacques Maritain, Soren Kierkegaard, Simone Weil y muchos otros. Revistas como **Cross Currents, Christianity and Crisis** y **The Commonweal** discuten sabiamente las ideas de Cullman acerca de Escritura y Tradición, los aportes de Congar en el problema de la reforma de la Iglesia, la posición de Chistopher Dawson en la cuestión de la cultura cristiana, los puntos difíciles relacionados con la fe. Estos no son sino unos cuantos ejemplos. La lista se podría alargar insistiendo quizás en la actitud libre de prejuicios con que muchos vuelven a Sto. Tomás, Agustín y demás pensadores clásicos del cristianismo.

Lo dicho creo que basta para darse cuenta de la realidad de este resurgimiento religioso. Ya sea que se lo considere desde el nivel del hombre de la calle, ya a la luz de las estadísticas con que nos habla el sociólogo, ya desde el punto de vista de la élite intelectual, el hecho es siempre el mismo: lo religioso ha pasado a primera línea en la vida del pueblo norteamericano.

* * *

No se puede entender plenamente un hecho si no se conocen las posibles causas que lo han provocado. Sólo después de descubrir éstas el hecho se nos mostrará revestido de su verdadero sentido. Sin embargo, cuando se trata de un hecho religioso todo esfuerzo por dar una descripción completa de sus causas deberá por último estrellarse contra una pared de misterio. El hecho religioso está entretejido de hilos muy diversos. La propia disposición orgánica, la influencia de la familia, los acontecimientos históricos,... todo tiene allí su influencia. Pero en último término lo que da el sello definitivo de religio-

(8) American Education and Religión, editado por F. Ernest Johnson, New York, 1952, Harper & Brothers, Cf. p. 200.

sidad a todas esas causas parciales es Dios que se mueve dentro de lo profundo de los corazones de los hombres. Pero Dios se mueve con pasos callados, como sobre alfombras; la acción divina es silenciosa como el rocío. Por esto, cuando decimos que vamos a investigar las causas del resurgimiento religioso en Norteamérica, debemos contentarnos con analizar las causas externas, los factores sociológicos e históricos.

En 1890 el **Census Bureau** anunció que la expansión hacia el Pacífico — entendiendo por esto todo lo que el norteamericano expresa con la palabra **Frontier** — debía considerarse terminada. Con esto significaba que ya no quedaban estados vacíos donde los pioneers pudiesen dar realidad ilimitada a los sueños que los impelían hacia el Oeste. Tierra por supuesto que aún había para muchos millones de personas, pero ya todo tenía "su dueño". Es increíble el cambio que este solo hecho introdujo en la vida norteamericana! James T. Adams sostiene la tesis de que la siempre avanzante frontera del Oeste ha forjado el carácter del pueblo de los Estados Unidos (9). En efecto, durante dos siglos y medio olas sucesivas de blancos se habían abierto camino hacia el Pacífico. Poblaciones eran construídas para luego ser dejadas atrás ante la presión de la nueva ola que avanzaba. Esto es lo que expresan tan elocuentemente esos pequeños cementerios abandonados en medio del campo donde las fechas corren sobre las lápidas por espacio de treinta o cuarenta años y después se detienen bruscamente. La vida de frontera dió al carácter norteamericano esa fe ciega en el mejorar su condición, ese optimismo inextinguible que lo impulsaba hacia adelante, esa tendencia a preferir lo práctico a lo puramente teorético y esa confianza en el éxito del trabajo hecho en un grupo libremente organizado.

La vida religiosa debió mucho a la frontera. Al principio la frontera había sido predominantemente presbiteriana. Pero a partir de 1800 la fe baptista y metodista comenzó a extenderse casi exclusivamente. La razón de esto hay que buscarla en el carácter más emocional y primitivo de estos credos y en el hecho de que sus ministros eran hombres sencillos de la misma frontera, capaces de hablar a la gente en su propia lengua. La religión del pueblo se tiñó de este modo de una tendencia emotiva, antiintelectual, moralizante y conquistadora. En 1795 se iniciaba el **Great Revival** en que pastores metodistas y bautistas sacudían las conciencias llevándolas a veces hasta un frenesí casi loco. Sucesivos movimientos de renovación siguieron al **Great Revival** y así se conservó vital la religión del pueblo.

Entre 1820 y 1865 cerca de dos millones de irlandeses, católicos en su mayoría, vinieron a los Estados Unidos. Otro grupo grande de católicos vino de Alemania alrededor de 1850. Los católicos, en especial los irlandeses, por lo general, no tomaron el camino del Oeste sino que se establecieron en los grandes centros urbanos de la costa del Atlántico. Sus párrocos les predicaban, y con razón, que ir hacia el Oeste era perder la fe. En cuanto a escala social, eran en su mayoría trabajadores no especializados.

Con el cierre de la frontera en 1890 nos encontramos con la siguiente situación: Los católicos viven agrupados en parroquias urbanas divididas conforme a nacionalidades: irlandeses, alemanes, polacos, italianos. El número de los que se alejaban de la práctica de su religión era considerable, pero en general se puede decir que mientras se conservaban dentro de su grupo étnico se mantenían fieles. Entre los protestantes la situación era más difícil. Bautistas y Metodistas, por haber tomado la idiosincracia de la frontera, no se hallaban preparados para adaptarse a la evangelización de los grandes centros industriales (New York por entonces tenía dos millones y medio de habitantes). A esto hay que añadir el que los nuevos inmigrantes eran en su mayoría no protestantes (católicos, ortodoxos, judíos). Perdiendo así el protestantismo mucho de su celo evangelizador, comenzó a vegetar en una vida anémica. Se le encontraba principalmente en los campos, ciudades pequeñas y entre la gente más educada y burguesía de las ciudades grandes. También poseía una marcada tendencia a dividirse en iglesias nacionales según los grupos étnicos europeos. Todo esto lo llevó a

(9) James T. Adams, The Epic of America, Boston, 1931, Little, Brown & Co.

convertirse en una religión de grupo, respetable, bien establecida, satisfecha de sí misma, moralizante; pero falta de verdadera caridad y celo evangélico.

El resultado de todo esto fué que una nube de frialdad religiosa pesó sobre los últimos años del siglo XIX y el primer cuarto del XX. Las más de las denominaciones protestantes siguieron la línea lánguida y estrecha que acabamos de describir. El católico no se sentía socialmente aceptado por la comunidad a pesar de que muchos de los que habían emigrado más temprano se habían hecho una situación económica respetable. Este complejo de inferioridad que llevaba al emigrante de la primera generación a refugiarse alrededor de su parroquia y grupo nacional impulsaba a los de la segunda en un sentido contrario: alejarse de la Iglesia y de todo cuanto pueda estar asociado con la marca de extranjero. Así se explica en parte el alejamiento de la religión de muchos hijos de judíos, italianos y de gente del Este de Europa. Conviene también no olvidar, como nuevo factor descristianizante, la atmósfera de euforia material que trajo la Gran Industria y el canto casi frenético de los que en nombre de la Ciencia decían haber acabado con las supercherías de la religión.

Con la primera guerra mundial y la legislación de la decena del veinte cesó el flujo de la gran inmigración. Las cuotas de inmigrantes bajaron gradualmente de 1.218.480 personas en 1914, hasta 35.576 personas en 1932. Desde entonces el número se mantuvo casi siempre bajo los 50.000, hasta 1947 en que subió de nuevo a los 150.000. Los últimos años han visto un progresivo aumento de inmigrantes, pero nunca su número iguala los grandes grupos de antes de la primera guerra. Este hecho, sumado a la consolidación de la nacionalidad que trajo la guerra, hizo que los diversos grupos étnicos venidos de Europa terminaran de fundirse en uno solo: el norteamericano. Grupos nacionales forman hoy día una minoría, como ser los polacos de Buffalo y los portoriqueños de New York. Fué así como la generación que empezaba su juventud en 1930 — la tercera generación con respecto a las grandes masas de inmigrantes del siglo pasado — se sentía muy norteamericana y muy consciente de su unidad. Esta es la generación que se aprovecharía de las facilidades increíbles ofrecidas en materia de educación y es también la que ha entrado de lleno en el resurgimiento religioso de los últimos quince años. Después de esta visión general de los antecedentes históricos de la presente generación podemos ya determinar en concreto las principales causas que influyeron en su vuelco hacia la religión.

En primer lugar, la tercera generación se siente completamente norteamericana. Ante sí se abren todas las entradas a los puestos públicos y demás gradas de la escala vertiginosa del progreso. No participa en nada del complejo de extranjero que arrastraban sus padres. Esto le permite mirar con mucho más serenidad y simpatía a la religión que habían repudiado o llevado a la rastra sus padres y a la que se habían aferrado con pertinacia sus abuelos. A esto se añade el que la tercera generación ha subido por lo general a un nivel de clase media bastante desahogada. Cuando esto sucede, los espíritus fácilmente se vuelven conservadores. Esta tendencia a conservar lo del pasado se advierte hoy día en campos tan variados como ser los estilos de los muebles y un cierto gusto por juntar antigüedades. Por qué la presente generación procura conservar precisamente la religión es lo que quizás expliquen los párrafos siguientes.

La tercera generación ha crecido en un ambiente de inseguridad e incertidumbre. Cuando se empezaba a borrar la memoria de la primera guerra sobrevino la crisis económica con sus millones de gente sin trabajo. A ésta siguió la segunda guerra cuyo climax en Hiroshima hizo espantarse a la humanidad del poder con que jugaban sus manos. Después siguieron los largos años de guerra fría y tensión internacional. El muchacho norteamericano después de terminado su colegio vive incierto de su porvenir porque no sabe si durante los dos años de servicio militar lo mandarán a Alaska, Alemania o las islas del Pacífico. Mientras no salga del servicio le es casi imposible planear matrimonio o carrera.

Aunque dentro de su nación el norteamericano encuentra paz y una economía próspera, no faltan sin embargo factores que agu-

dicen la sensación de inseguridad. La vida de familia se ve amenazada por el divorcio que en algunos estados es demasiado fácil. La educación de los niños preocupa hondamente a muchos que ven en la alarmante delincuencia juvenil y en la falta de disciplina de muchas escuelas públicas un peligro serio para la felicidad de sus hogares.

Todos estos factores hacen que el hombre vuelva su vista a esas instituciones fundamentales que dan más fácilmente estabilidad y sentido a la vida: la familia y la religión. De aquí que el promedio de hijos haya venido creciendo constantemente desde 1946. De aquí también la vuelta a la religión que nos aferra a lo inmutable y da significado a nuestro obrar.

* * *

Hasta aquí hemos presentado los hechos y sus posibles causas. Pero hechos y causas no terminan de dar un significado a un fenómeno. Esto es sobre todo verdad cuando los hechos se presentan desde un punto de vista cuantitativo, lo que ha sido el caso en gran parte de esta exposición del resurgimiento religioso en los Estados Unidos. Se impone pues decir algo acerca de la calidad, del valor espiritual del presente resurgir religioso. Pero aquí más que nunca el hombre se expone a errar porque puede tomar por basura lo que es oro. Sólo Dios conoce los corazones. Por esto cuando afirmamos querer valorar la calidad de este movimiento no pretendemos en absoluto avaluar la sinceridad de los que se han dado en forma más intensa a la religión ni tampoco pronosticar el futuro del actual resurgimiento. En estos puntos sólo Dios es competente. Lo único que podemos hacer es buscar las líneas generales del presente renacer de la religión y ver si coinciden o se alejan de los trazos bien marcados que Dios nos dejó en la Revelación cristiana.

Mucho se ha escrito y se sigue escribiendo acerca de la genuinidad del revivir religioso. El National Council of Churches se lamenta de que los que pertenecen a grupos religiosos no se distingan particularmente de los que no profesan ninguna religión. Algunos teólogos piensan que el espíritu democrático y tolerante de Norteamérica ha pasado a la religión haciendo aceptable cualquier creencia (10). Otros ven en mucho de lo que se publica y habla acerca de la religión una tendencia farisaica a autojustificarse, o a que Dios diga "Amén!" a nuestros deseos aunque nosotros estemos lejos de querer decir "Amén!" a Dios (11). Es difícil decidir si estos cargos son verdaderos o no. En efecto, más que sinónimo de indiferentismo, la tolerancia norteamericana creo que es fruto del convivir durante muchos siglos miembros de muy diversos credos. Ni pienso que sea completamente verdadero hablar de una tendencia a autojustificarse. Por lo menos no me parece que sea el mayor peligro del presente resurgimiento religioso. Donde sí puede existir un comienzo de una desviación seria es en la actitud de querer rebajar la religión a la categoría de medio para servir a nuestros deseos.

Will Herberg, brillante sociólogo judío, es uno de los que ha denunciado con más fuerza y convicción ese peligro (12). El Dios de la tradición judío-cristiana es un Dios celoso que no admite que un ídolo venga a sustituir el lugar que a El se debe. Sin embargo, se oye a tantos decir hoy que la religión es cosa buena porque da paz al alma, relaja los nervios, fomenta una experiencia de interioridad interesante, ofrece un fundamento para la democracia, una base de honradez para los negocios, un consuelo para los momentos duros de la existencia. Es verdad que todas estas cosas pueden y suelen acompañar una religión genuina, pero una vuelta a la religión que se fija en motivos como ésos es una vuelta a los ídolos; no alcanza a cumplir el primer mandamiento: "Amarás a Dios sobre todas las cosas". Herberg cree advertir en el presente resurgimiento religioso mucho de este espíritu. Se dice que es bueno creer,... creer. Que esto da paz, da consuelo. Pero, ¿a quién? ¿en qué? Esto no importa. Lo que interesa es creer, porque si creemos todo an-

(10) Revista *Life*, 26 de Diciembre, 1955. Cf. p. 140.
(11) Ibid. Cf. p. 143.
(12) Will Herberg, Protestant-Catholic-Jew. New York, 1955: Doubleday & Co.

dará bien. Esto es lo que Herberg llama "fe en la fe" o "fe sin contenido".

Lo dicho quizás ayude a entender cómo puedan coexistir al mismo tiempo un fuerte renacer de la religión y una marcada tendencia secularista. Es que en el fondo el secularismo norteamericano no se caracteriza por una hostilidad hacia la religión sino por un constante esfuerzo por hacer entrar todo — aún Dios mismo — en un contexto humano. El secularista no niega a Dios. Si es un sociólogo, dirá que la idea de Dios es un fenómeno sociológico muy interesante; si es un científico, lo aceptará como una hipótesis que resuelve muchos problemas; si es un hombre de acción, Dios le hará falta para mantener acogedor este jardín encantado que él quiere construirse en este mundo. Pero no se entrega a El. Es incapaz de decir desde el fondo: "Señor mío y Dios mío!".

Este parece ser el punto fundamental donde el presente resurgimiento religioso podría apartarse de la fe bíblica. Todas las demás divergencias brotan de aquí. Pero, una vez más, si queremos no ser injustos tenemos que matizar. Lo dicho sobre la actitud de "fe en la fe" no es un cargo universalmente aplicable a todos los grupos religiosos de Norteamérica. Más bien refleja una tendencia en germen que un hecho consumado. Creo que se aplica a protestantes y judíos más bien que a católicos. El que así suceda es consecuencia natural de cuatro siglos de subjetivismo antidogmático y antijerárquico en el protestantismo. Tampoco es un cargo que valga igualmente para todas las ramas protestantes y judías. Así, por ejemplo, mientras una iglesia luterana acaba de expulsar a tres de sus ministros por no creer en la virginidad de María y en la resurrección de Jesús, muchos otros teólogos protestantes condenaban a esa iglesia por intransigente y corta de miras. Finalmente, protestantes y judíos verdaderamente piadosos y buenos se encuentran en muchas partes.

En el plan de la Providencia Estados Unidos ocupa hoy día un puesto de primera línea. No sólo en lo político y económico, sino también en lo religioso, los ojos de muchas naciones se vuelven hacia Norteamérica. Misioneros católicos norteamericanos están trabajando en la India, Japón, Islas Filipinas, Bagdad, Ceylán, Centro y Sud América. A nosotros nos toca esperar que este nuevo resurgimiento religioso se convierta en bendiciones genuinas para Norteamérica y para las demás naciones a que llega su influjo.

DISTRIBUIDORA LITERARIA OMER EMETH
GUILLERMO VIAL IZQUIERDO
LUIS THAYER OJEDA 1892 - FONO 46674

"El mayor esfuerzo consiste en volver a encontrar al cristianismo en su plenitud y en su pureza. Esfuerzo que se impone siempre y sin cesar, como se impone siempre y sin cesar una obra de reforma en el interior mismo de la Iglesia. Porque aunque el cristianismo es eterno, nosotros jamás lo hemos captado definitivamente. Debido a la inclinación natural no cesamos de perderle".

Henri de Lubac.

La división política entre los católicos

(Alocución del Cardenal Feltin, 1º de Noviembre de 1954)

Muchos desearían ver agruparse a todos los católicos en un partido único, y por esto mismo, capaz de una mayor eficacia política.

Es una visión incompleta, y no está de acuerdo con una sana concepción de la naturaleza y misión de la Iglesia.

La Iglesia es una sociedad realmente humana y se sitúa por esta razón, a la vez en el plano temporal y en el espiritual; pero tiene como misión propia, asegurar el destino eterno del hombre. Su rol específico es de orden espiritual: establecer por la irradiación de la persona y de la obra de Cristo, el reino de Dios y la salvación de los hombres. Ella "no está encargada de la conducción temporal de la ciudad terrestre".

Los miembros de la Iglesia, pueden y deben participar de modo activo en esta conducción, y es grato constatar que muchos cristianos han comprendido en este punto, su deber. Pero la Iglesia "deja a sus hijos que trabajen" en este campo de las realizaciones temporales y de las soluciones técnicas, una gran amplitud y "una real libertad de opción".

Ciertamente, un cristiano no puede escoger una orientación política, que incluya, por ejemplo, una concepción del hombre, incompatible con la realización del destino humano, tal como Dios nos lo ha hecho conocer. La Iglesia, cuyo papel es precisamente defender este destino, no puede permitirlo.

Pero, "dentro de la línea misma de la fidelidad a los principios de la fe y moral cristianas", queda un amplio margen.

Importa que cada uno admita con lealtad que otros legítimamente se reúnan bajo un programa y manera diferente de la suya propia. Guardando siempre su propia convicción, cada uno debe examinar objetiva y lealmente la convicción de los otros y sin apartarse, frente a los adversarios, de una actitud de respeto, comprensión y simpatía abordar el inevitable conflicto.

La adversidad de vuestros compromisos, la multiplicidad de vuestras opiniones políticas no afectan la unidad de Cristo. Ellas, aseguran, más bien, la universalidad de su empresa por encima de todas las opiniones humanas admisibles.

Mientras más debe el cristiano insertarse en lo temporal, también más profundamente debe estar consagrado al Mensaje y a la Ley de Cristo. Solamente así sus decisiones y trabajos estarán inspirados por la concepción cristiana del mundo y animados por la caridad.

La "diversidad en la caridad" puede ser una riqueza para la Iglesia; mostrará en efecto que si la caridad no es ni puede ser el principio universal y único de solución de los conflictos humanos, realiza sí, la atmósfera de unión y simpatía, sin la cual toda solución digna de este nombre, es no sólo inaccesible sino que impensable.

Más aún. Si la división de los cristianos es escándalo a los ojos de algunos; la unión de los cristianos en la caridad, a pesar de la oposición entre sus convicciones políticas, ¿no será precisamente el testimonio más poderoso rendido a la divinidad de nuestra Iglesia? Ella no podría promover así el amor, si no viviese en Ella el Dios que es Amor . . ."

PRODUCTOS QUIMICOS
INDUSTRIALES OMER EMETH
GUILLERMO VIAL IZQUIERDO
LUIS THAYER OJEDA 1892 - FONO 46674

IGNACIO OLIVARES UTEAUX
CORREDOR DE TRIGO
Agustinas 975 - Of. 407 - Cas. 3357
Teléfonos: 32308 — 31208

SINDICALISMO BRITANICO

Por Mario Zañartu U., S. I. (1)

I.— PANORAMA GENERAL

El 87 Congreso anual de los Sindicatos Británicos (T. U. C.) se caracterizó por una vuelta hacia los problemas interiores. Los grandes temas del Congreso de 1954 fueron el rearme alemán, el intercambio comercial con el Este, la necesidad de una Conferencia de los cuatro grandes. Este año por el contrario, la discusión se centró sobre la organización interna y la política social y económica inglesa.

La parte dedicada a la política exterior en este Congreso de Southport se circunscribió al debate de la moción 40, presentada por la Unión Nacional de Mineros (controlada por comunistas). Su texto era "El Congreso encarga al Consejo General desplegar el mayor esfuerzo posible para iniciar discusiones con las organizaciones apropiadas, a fin de asegurar la máxima solidaridad internacional de los trabajadores de todo el mundo".

Los comunistas recurrieron a todos los métodos oratorios para persuadir a los 948 delegados, representantes de 8.100.000 trabajadores organizados. Empezaron con candorosas declaraciones asegurando que la moción no tenía otro alcance que el estrictamente expresado por las palabras que la constituían. Pero el Secretario General, Sir Vincent Tewson demostró que los mineros al hablar de organizaciones "apropiadas" se referían a los sindicatos soviéticos, y a su órgano internacional, la Federación Sindical Mundial. Se apoyó en los acuerdos del Comité Ejecutivo de la Unión de Mineros y en el hecho de que la Unión de Caldereros, cuya moción la N.º 39 se refería expresamente a este tipo de contactos, había retirado su propia moción, en favor de la moción minera.

Estos recurrieron entonces al tabú de los principios socialistas, que ningún sindicalista inglés se atreverá jamás a rechazar en una discusión, pero que niega continuamente en la práctica. Se citó incluso el "trabajadores del mundo, uníos". Homer, secretario de la Unión Minera declaró: "los mineros no aceptamos la existencia de sistemas diferentes en los diversos países como justificativo de un mundo permanentemente dividido. Siempre han existido en este mundo sistemas diferentes al mismo tiempo. Los que hablan contra nuestra moción están de hecho atacando los fines y objetivos mismos de nuestra Central".

Un dirigente del sindicato de Calzados le respondió que estando muy de acuerdo con los principios de la solidaridad mundial, se debe tener en cuenta que: "hay muchas clases de solidaridad. Los sindicalistas británicos naturalmente tienen sentimientos de camaradería con los trabajadores de todos los países; pero existe también la solidaridad entendida a la manera de la ballena que se tragó a Jonás".

Otro orador hizo notar que no se podía dar el nombre de sindicato a una organización que no era ni establecida ni dirigida por sus propios miembros; y tal era el caso de los sindicatos soviéticos. El Secretario General agregó también que una tal resolución era incompatible con la afiliación y permanencia en la Confederación Mundial de Sindicatos Libres, cuya fundación se debe en gran parte al T. U. C., cansado de varios años de infructuosa experiencia de colaboración en el seno de la F. S. M., durante los cuales los comunistas no actuaron como modelo de solidaridad internacional, sino que abundaron en calumnias, acrimonia, mordacidad y engaños.

El Congreso rechazó por 4.457.000 contra 3.431.000 votos esta moción aparentemente inofensiva, pero que de haber sido aprobada

---

(1) El autor asistió en representación de la ASICH al 87.º Congreso anual de los Sindicatos Británicos, efectuado en Southport en septiembre del año pasado.

hubiera acarreado el desquiciamiento de la C. I. S. L. No quieren estas cifras decir que de 8.000.000 de trabajadores ingleses sindicados existan 3 y medio millones de comunistas, ya que algunas grandes uniones no sujetas a su control votaron en favor de la moción. Ni tampoco el control comunista de Uniones como la Eléctrica, Minera, Mecánica, significa mayoría comunista en su seno; sólo indica que las minorías del partido poseen una actividad y habilidad de que está desprovista la gran masa sindical.

Esto nos pone a la puerta del más grave de los problemas actuales del sindicalismo británico: la lucha por la conquista afectiva de la masa sindical. Una organización con 8 millones de afiliados tiene necesariamente que estar constituída por una mayoría inmensa de gente amorfa, sin ideología ni combatividad; masa sólo sensible a las ventajas materiales y protección que el sindicato les proporciona. Mayoría que para nada participa en las actividades sindicales.

En el extremo opuesto de la escala figuran los grandes líderes del movimiento; más concretamente, los 35 miembros del Consejo General del T. U. C., que, poseedores de la más poderosa herramienta político-social existente en el país, tienen que extremar los cuidados en su manejo; una maniobra torpe significaría el rompimiento de algunos huesos del esqueleto nacional. Estos líderes tienen necesariamente que estar preocupados del Bien Común nacional y, por tanto, anteponerlo al bien de los grupos particulares que representan.

Tal situación hace surgir el problema, como efectivamente se presentó en el Congreso, de que cuando los intereses de un grupo de trabajadores son sacrificados por sus líderes en aras del interés nacional, los sindicalistas de base no se sienten debidamente representados y tienden a dar su simpatía a los que luchan, aunque fuera sólo en forma demagógica, por sus intereses inmediatos.

Ahora bien, los que por oficio están encargados de estos intereses son los delegados sindicales. Al hablar de delegados sindicales (shop stewards) hay que referirse al esquema sindical inglés, si se quiere comprender su función. El sindicalismo inglés es libre en cuanto a afiliarse o nó y es también libre en el sentido de la existencia de una enorme pluralidad sindical. No se conoce pues el sindicato de empresa ni tampoco el sindicato político o confesional al estilo europeo continental. El resultado es una gama enorme de sindicatos en cuanto a su extensión, y en cuanto a su estructura; existen uniones profesionales, industriales y "generales" (obreros no especializados). Por eso, en una misma empresa pueden trabajar miembros de más de 10 organizaciones diferentes, lo que complica terriblemente los acuerdos colectivos, las relaciones intersindicales y la comprensión del sindicalismo británico por un extranjero. Pese a la pluralidad, en el plano nacional existe una Central Unica, el Trade Unions Congress (T. U. C.) al que voluntariamente se han afiliado todas las uniones, salvo la de profesores, y la de estibadores, recientemente expulsada por no respetar los acuerdos intersindicales de reclutamiento de miembros.

En este panorama el shop steward no es un representante de los obreros ante la Dirección de la Empresa, ni un funcionario a sueldo de los sindicatos. Es un representante ad honorem, trabajador como los demás, sin inmunidad de ninguna especie, designado por la Unión, para guardar el contacto con sus afiliados.

Pero en la práctica el shop steward es elegido por los compañeros y reconocido por la Unión. En la mayoría de las grandes industrias es también reconocido por el patrón, del que recibe un sobresueldo. Pero como no hay legislación al respecto, se da también con relativa frecuencia el caso contrario, en que el shop steward es objeto de medidas persecutorias por parte del patrón o de toda una asociación patronal. De hecho los contratos colectivos se efectúan sólo en las altas esferas, entre la confederación de Uniones cuyos miembros trabajan en la industria en cuestión y la asociación de industriales del ramo.

Entre la actividad de altas miras nacionales propia a los grandes líderes y la absoluta despreocupación del simple miembro, se sitúa esta categoría especial de los shop stewards, que se desviven por sus compañeros, que trabajan por ellos sin sueldo y a

riesgo de perder su empleo; son evidentemente altamente estimados por ellos. Su influencia se acrecienta de día en día, muy a disgusto de los grandes líderes, que no quisieran ver quebrantadas sus orientaciones de interés nacional por la irrupción de los pequeños intereses particulares que los shop stewards les aportan desde la realidad de la fábrica.

Como es natural a todo poder, el de los shop stewards tiende a independizarse de las orientaciones de moderación impuestas por las Directivas de las Uniones, y a convertirse en los auténticos líderes de una especie de sindicalismo "natural" más egoísta, inconsciente e inmediato, y por tanto más revolucionario, activo y eficaz. Para darse mutuo apoyo y fuerza, hablan ya de un "movimiento de los shop stewards", que aunque sin reconocimiento oficial ha adquirido una existencia real y un dinamismo difícil de controlar.

Tal vez sea este fenómeno el que mejor explique la posibilidad y existencia de las ya numerosas huelgas "salvajes" o "no oficiales", que han menudeado no sólo en el sindicalismo británico, sino también en el continente: Francia, Alemania, Bélgica y Holanda. No cuentan con el visto bueno del sindicato, sino que son obras sorpresivas de un grupo de agitadores audaces que saben canalizar el descontento resultante de la super-organización y mal de gigantismo del sindicalismo europeo. Es una verdadera crisis de su estructura democrática. No sabe como encontrar el equilibrio entre los intereses de la nación y los intereses del grupo que representan, de tal manera que ni se hunda la nación ni se sientan traicionados o mal representados sus afiliados.

Para el shop stewards el problema es más sencillo; puesto que hay otros dirigentes superiores que deben ocuparse de las repercusiones nacionales, él puede tranquilamente encarnar los intereses obreros y llevarse la palma de la popularidad. Ante la importancia estratégica del shop stewards, el comunismo se ha lanzado en una campaña de acaparamiento y control de estos puestos claves de la máquina sindical. El carácter de cargos sacrificados y no rentados les permitió un acceso libre de competidores, y han conseguido su objetivo. El movimiento de los shop stewards ingleses está desde ya teñido de rojo.

Los únicos contendores, que siempre llegan tarde, han resultado ser los católicos, que sólo presentan lucha social a remolque de los comunistas.

Puede ser de una importancia fundamental para el futuro del movimiento la aprobación de la moción 14, presentada por la Unión de Laminadores, con simple votación de mano alzada y a la que ni la prensa ni los delegados atribuyeron mayor importancia:

"Estando el Congreso en conocimiento de la sistemática campaña dirigida por los empleadores contra los militantes sindicalistas cuando se trata de encontrar empleo y de la persecución contra los shop stewards y otros ya admitidos en un empleo,

confirma el derecho de los sindicados a designar delegados y comités de trabajo de su propia elección,

pide además a todas las uniones afiliadas que resistan esta campaña de ataque a las organizaciones internas de la empresa, cuyo fin es minar los sindicatos, y que den pleno apoyo y protección a todos los representantes dentro de la empresa en el cumplimiento del oficio para que han sido elegidos".

Aparentemente es una moción muy lógica, y una respuesta natural a la también natural tendencia a la represalia patronal. Y eso fué lo único que vió y aprobó la inmensa mayoría de los delegados presentes, según las decisiones previas de sus respectivos Ejecutivos.

Pero un examen más atento provocaría cierta extrañeza al constatar que sólo después de un siglo de lucha sindical y oposición patronal se apruebe una moción de este tipo. Tampoco podía dejar de causar extrañeza el hecho de que el Consejo General tomara una posición adversa y pidiera su rechazo. Pero lo hizo de una manera poco eficaz. No puso en claro el alcance de la moción, que podría entenderse en el sentido de un reconocimiento del movimiento y de la posición tomada por los shop stewards. El Consejo ocultó estas razones de fondo y creyó que bastaría el poderoso peso de la influencia de su oposición. Y no podía pro-

ceder de otra manera. Si hubiera expuesto francamente el problema arriba citado, hubiera talvez obtenido el rechazo de la moción, pero habría provocado una abierta subversión de los shop stewards, la pérdida de la confianza de las bases, una peligrosa quiebra del movimiento.

El hecho es que el promotor de la moción, hábil orador, respondió felizmente las débiles objeciones del Consejo y obtuvo una fácil mayoría. Sólo el futuro podrá decirnos el uso que hará el partido comunista con este cheque en blanco en sus manos.

El Congreso, celebrado en Southport durante la primera semana de Septiembre, se desarrolló en un ambiente de calma y de respeto, salvo los infaltables y ya trillados recursos comunistas de gritos, interrupciones, dilaciones y aplausos orquestados. En algunas mociones de clara tendencia roja desplegaron tales recursos que su triunfo parecía inevitable. Pero el inglés no es hombre que se deje impresionar por arrebatos oratorios; sólo atiende a las razones, y, más generalmente, a las posiciones previamente adoptadas por el Ejecutivo de su propia Unión. Ninguna moción es presentada por sorpresa o a última hora. Han debido ser enviadas al Consejo General con una anticipación tal que permita su distribución a todas las Uniones y la discusión y toma de posición de su Ejecutivo.

El número de organizaciones confederadas en el T. U. C. es de 183, con una afiliación record de 8.106.358 miembros, es decir un aumento de 13.121 sobre el total de 1954. Las Uniones enviaron este año un total de 984 delegados, cuyos votos valían en proporción al número de afiliados que representaban.

Las sesiones comenzaron el lunes 5 de Septiembre y terminaron a mediodía del Viernes 9, con tres horas diarias de trabajo en la mañana y otras tres en la tarde, lo que daba un total de 6 horas de sesiones plenarias por día. Paralelamente al trabajo oficial del Congreso se desarrollan reuniones de los Ejecutivos de las diversas Uniones, y sesiones del Consejo General. Este debe ser renovado cada año; pero de hecho la casi totalidad de sus 35 miembros es reelegida para un próximo período; este año hubo sólo 2 cambios. En una sesión especial el Consejo elige entre sus miembros, y sin derecho a reelección, al Presidente del T. U. C. que dura un año en funciones y a quien le corresponde presidir el siguiente Congreso Anual.

II.— DEBATES PRINCIPALES

El mayor trabajo del Congreso consistió en la discusión y aprobación del informe del Consejo General sobre las actividades del año transcurrido, y la discusión y votación de las 82 mociones inscritas en la orden del día.

Conocidas estas indispensables precisiones sobre la estructura del sindicalismo británico, pasaremos a referirnos a los principales temas tratados en debates y discursos, a través de los cuales podrán conocerse las aguas por las que navega el sindicalismo británico aguas por cierto muy poco tempestuosas.

El discurso del Presidente

Tradicionalmente el Presidente es el encargado de iniciar las sesiones de trabajo, dando lectura a un breve e inocuo mensaje de orientación. La sorpresa de este año consistió en que, sin dejar de ser breve, no fué de ninguna manera inocuo. El Presidente expresó sus ideas propias y de tal forma las remachó, que, según juicio común de los observadores, fué decisivo para imprimir al Congreso el rumbo de moderación que lo caracterizó.

Contra todas las tradiciones, y para acentuar más la sorpresa el mensaje no fué puesto en conocimiento ni del Consejo General ni de la prensa antes de su lectura oficial. Mr. Geddes, que así se llama el Presidente, se refirió principalmente a tres problemas, que de hecho resultaron ser los principales del Congreso: la política económica y en especial de salarios, el reajuste del mecanismo de conflictos del trabajo y la actitud frente al comunismo.

En cuanto al primer punto afirmó: "No podemos desentendernos a la ligera de nuestras propias responsabilidades ante la presente situación económica del país. Si esta

situación se empeora en forma drástica, los primeros en sufrir sus efectos serán nuestros propios afiliados, quienes han confiado en nuestras manos la defensa de sus intereses. En el pasado hemos creído sinceramente, y con razón que al trabajar por mejorar nuestra propia suerte estábamos también asegurando la suerte de nuestros propios hijos; pero si nos descuidamos un poco en las actuales circunstancias, estaremos trabajando sólo en provecho nuestro, y a costa de nuestros hijos".

No se trata, aclara, de dar crédito a los pregones del Partido Conservador que esperaron haber ganado las elecciones para alarmar al país anunciando la ruina económica, la pérdida de los mercados mundiales, una creciente inflación. Y que no contentos con eso, señalan como culpable de tales males al alto nivel de salarios y consumo. Pero si en tal alarma o en tal acusación hubieran elementos de verdad, los sindicalistas no podrían eludir sus responsabilidades, ya que serían las primeras víctimas de cualquier empeoramiento económico. Se trata pues de conocer la verdad de la situación real de la economía británica. Y para eso Mr. Geddes propone al Congreso la designación de una comisión de expertos del movimiento sindical.

En cuanto a la organización interna del T. U. C., los conflictos y la manera de evitarles, declaró: "El Ministerio de Economía acusa a las huelgas de ser causantes del empeoramiento de la situación económica. Debemos interpretar esta acusación como una mera excusa del fracaso del gobierno. Pero no podemos negar que la huelga debe ser considerada al menos como uno de los diversos factores que han contribuído a él. Si estamos de acuerdo, y no podemos dejar de estarlo, en la necesidad de aumentar la producción, debemos tomar en consideración no sólo el costo, sino los medios mismos de producción. Cualquier interrupción del flujo continuo proveniente del frente de producción debe merecer nuestra consideración. Y una interrupción seria debe ser considerada muy seriamente. No podemos ni queremos suprimir las huelgas, pero queremos y debemos remover el mayor número posible de causas de huelga. Un adecuado aparato de arbitraje parece ser el medio indicado para reducir en no despreciable proporción la mayoría de estas causas".

Tales fueron las grandes líneas del Presidente, que encausaron la atmósfera del Congreso hacia el campo de la moderación. La reafirmación calurosa y sin opositores de los principios del socialismo no impidió que fueran rechazadas las mociones que exigían la nacionalización en bloque o el apoyo incondicional a cualquier petición de aumento de salario o la supresión del trabajo de sobre-tiempo.

Política de Salarios

El sindicalista se esforzará siempre en mejorar sus condiciones de vida. Pero en la actual estructura económica no vé otra manera de obtenerlo que tratando de mejorar las remuneraciones, al menos en los países que siguen una política de pleno empleo.

La moción N.º 79, presentada por el sindicato eléctrico de control comunista, planteó directamente el problema de la política de salarios. Su texto es: "El Congreso declara su enfática oposición a cualquier forma de disminución de las remuneraciones, y apoyará a todas las uniones a él afiliadas en sus esfuerzos por mejorar los salarios y condiciones de trabajo de sus miembros".

La prensa y el país entero estaban inquietos por el resultado de las discusiones. Tal era su importancia. Su rechazo sería explotado por los comunistas para hacer aparecer a los líderes como abandonando la lucha en favor de la masa obrera. Su aprobación equivalía, al menos así lo piensa la mitad de los ingleses, al suicidio económico automático. El alza de salarios eleva los costos y por consiguiente disminuye las perspectivas de venta en el mercado internacional, dicen los conservadores.

El Consejo había seriamente estudiado el problema y medido sus responsabilidades. Su decisión, como ya lo diera a entender Mr. Geddes, fué rechazar la moción, pero como el rechazo a secas era una medida demasiado fuerte, se optó por una macuca "enmienda". En general, por enmienda se entiende sólo una correción, pero la enmienda propuesta a la moción 79 significaba en el fondo el

más completo rechazo; sólo conservaba las 8 primeras palabras del texto de la moción. El texto de la enmienda, presentada por la Unión de Empleados de Oficina y Comercio, era: "El Congreso declara su enfática oposición a cualquier intento de imponer restricciones arbitrarias a la libertad de contrato colectivo y respaldará el derecho de las uniones afiliadas a continuar ejerciendo apropiadamente sus funciones de protección y mejoramiento del nivel y condiciones de trabajo de acuerdo a sus propias necesidades".

Como puede observarse el problema fué llevado a otro terreno: el de la libertad de las Uniones. Y si hay algo sagrado para los sindicalistas británicos, es la libertad de acción del Ejecutivo de cada Unión. Si se llegaba a demostrar que la política de la moción 79 de apoyo a cualquier reivindicación, hería en lo más mínimo esta sagrada libertad de negociación de las Uniones, habría muy pocas posibilidades de que fuese adoptada por el Congreso. Y eso es lo que en realidad sucedió. El Consejo General del T. U. C. no es la cabeza a partir de la cual se haya edificado el movimiento sindical. El proceso fué contrario: primero existió el movimiento, y éste en un determinado momento de su historia decidió darse una cabeza, pero no una cabeza que lo mandara, sino una cabeza que lo representara, coordinara y ofreciera una centralización de servicios. Y la moción 79 envolvía, como consecuencia práctica, que el Consejo General pudiera exigir de las uniones el apoyo a las reivindicaciones de otras uniones. Esto era demasiado para el inglés. Por eso ganó la enmienda, que obtuvo 5.350.000 votos contra sólo 2.700.000. Al ser aprobada la enmienda, ni siquiera se votan las mociones.

Pero esto no impidió un vivo debate, que se centró en el problema de la política de salarios. Para comprender algunas de las razones aducidas en pro o en contra, hay que tener en cuenta que la economía británica sigue una política de pleno empleo y que en estos últimos meses sus productos han ido perdiendo terreno en el mercado mundial, lo que de agravarse terminaría hasta con el pleno empleo.

Las razones aducidas en favor de la moción 79 fueron:

a.— Las crisis económicas no se resuelven rebajando el nivel de los salarios, sino incrementando el poder de compras por medio de un aumento de las remuneraciones.

b.— El incremento de la producción ha sido acompañado por un aumento de los beneficios y por un alargamiento del tiempo semanal de trabajo, mientras que el nivel de salarios se ha escasamente mantenido a parejas con el alza del costo de la vida

c.—El aumento del salario no implica necesariamente el alza del precio del producto. La industria mecánica por ejemplo, elevó los salarios en un 14% sobre la base de 1953, y el precio de sus productos no ha subido en más de un 2% desde entonces.

d.— La solución del problema de las exportaciones puede obtenerse en el mejoramiento de la técnica de producción y en la remoción de las restricciones impuestas al comercio Este-Oeste.

e.— "En años anteriores esta moción fué rechazada para no crear dificultades al laborismo, entonces en el poder. Pues bien, si las actuales peticiones de aumento de salario son capaces de crear dificultades al Gobierno Conservador, aunque no fuera más que por esta sóla razón, solicito vuestra aprobación".

En contra de la moción se adujo:

a) No es necesaria, pues sin ella los salarios han ido aumentando desde hace varios años y jamás el Consejo General utilizó su autoridad para impedir las peticiones de aumento.

b) Su aprobación indicaría desconocimiento de las necesidades del comercio exterior, de la política de inversiones y de la estabilización de los precios.

c) La irresponsabilidad del gobierno conservador en su política de precios y de impuestos no es suficiente para justificar la irresponsabilidad sindical, en un momento como el actual, de crisis de la economía británica.

d) Su rechazo de ninguna manera implica el apoyo a una política de restricción de los salarios, sino simplemente la defensa del sano principio de la libertad de cada unión para seguir su propia política, sin verse obligada a lanzarse a la batalla en cualquier combate, por descabellado que sea, emprendido por otras de las numerosas uniones.

El último argumento, el de la libertad de las uniones, y su patrocinio por la omnipotente influencia del Consejo General eran presiones demasiado irresistibles para el sereno movimiento sindical inglés. Y esto decidió la balanza en contra de la moción.

Prevención de los conflictos

El ejercicio del año 54-55 presentó un largo haber de conflictos de gran envergadura que por largos períodos paralizaron algunas de las actividades básicas de la economía o de la democracia británica. Los principales fueron la huelga de los dockers que paralizó el tráfico marítimo, la de los ferroviarios que paralizó el trasporte terrestre y la huelga de los obreros de las imprentas, que tuvo varios días a Londres sin diarios.

Y lo más grave para el prestigio del movimiento sindical es que las dos huelgas más perjudiciales, dockers y ferroviarios, no fueron motivadas tanto por las reivindicaciones obreras como por las rencillas entre las uniones por motivos de mutua conquista de afiliados.

Las reglas del T. U. C. no permitían una intervención autoritaria de su Consejo General para impedir tales riñas internas, muy frecuentes en el sindicalismo inglés. Cada industria o fábrica se convierte a menudo en el campo de una verdadera batalla de proselitismo para incrementar los propios efectivos y por consiguiente la fuerza representativa de cada una de las uniones interesadas.

Lo único hasta ahora logrado era un acuerdo según el cual todas las uniones miembros del T. U. C. se comprometían a no conquistarse mutuamente miembros que ya pertenecían a otras uniones. La pena para las organizaciones recalcitrantes era la expulsión del T. U. C. Así sucedió por ejemplo con la terrible Unión de Estibadores, dirigida por un dinámico católico e infatigable luchador sindical, dolor de cabeza del sindicalismo británico. No respetó dicho pacto y su Unión fué expulsada, medida que lo incitó a redoblar sus actividades, entre otras la huelga que paralizó los puertos británicos.

Pero sin llegar a estos extremos, la huelga es de recurso frecuente en el sindicalismo británico. Y el artículo 11 del reglamento orgánico autoriza al Consejo General para intervenir sólo cuando la huelga ha estallado; le prohibe expresamente intervenir para prevenirla. Y como por otra parte el amor a la libertad de los sindicalistas británicos no tolera la existencia de organismos oficiales de arbitraje obligatorio, se declaraban un sinnúmero de huelgas, que sin restringir en nada el derecho a la huelga, hubieran podido evitarse con algunos trámites previos.

El mecanismo de arbitraje en Gran Bretaña tiene, como en todas partes, sus juntas de Conciliación, es decir un arbitraje no obligatorio. Pero lo original de su organización está en que la autoridad máxima para evitar un conflicto no es un decreto de reanudación de faenas o un estado de sitio, como en los países poco democráticos dirigidos por poderes desprestigiados, sino la simple amenaza de una investigación oficial. El temor a una comisión oficial de peritos neutros que meta sus narices en todos los vericuetos de la disputa y la consiguiente entrega a la opinión pública de los resultados de la misma es suficiente para que cada una de las partes litigantes ceda algo de lo suyo para encontrarse en el terreno del común acuerdo. Las organizaciones sindicales y patronales de una verdadera democracia tienen un respeto suficiente de la opinón pública como para abandonar la lucha por un bien particular que vaya en detrimento de la justicia, del bien de los demás.

El problema que a este propósito se presentó al Congreso está en íntima relación con el punto anteriormente tratado. Aunque no se acepte la acusación conservadora que señala las alzas de salario y las huelgas como causa exclusiva de las presentes dificultades económicas, no puede desconocerse su perturbadora influencia. Por otra parte había que evitar toda limitación a la libertad de huelga, que aún en países tan avanzados socialmente como Inglaterra, constituye la mejor arma de los trabajadores para conquistar nuevas mejoras y conservar las conquistadas.

El resultado del debate fué la afirmación por una parte de la oposición a cualquiera medida legislativa tendiente a limitar el uso

de la huelga oficial, el aumento por otra de las facultades del Consejo General, permitiéndole intervenir como componedor antes del estallido del conflicto, y, por último, la condenación categórica de las huelgas no oficiales.

El debate se centró sobre la ampliación de los poderes del Consejo General. Los oponentes la rechazaban por considerarla una limitación al derecho de huelga y por no confiar en la capacidad del Consejo. Los defensores replicaban que se trataba solamente de una medida preventiva de conflictos innecesarios que desprestigiaban al sindicalismo.

Las principales razones aducidas contra la reforma fueron:

a) Que imposibilita a las uniones implicadas para "pelear hasta el fin" la disputa comenzada.

b) "El Primer Ministro se alegrará con la reforma, ya que será más efectiva que cualquier legislación gubernamental para doblegar la lucha obrera".

c) "Cuando se interrumpen las negociaciones no hay más alternativa que pelearla hasta el fin o aceptar las condiciones patronales".

d) Los patrones inescrupulosos pueden aprovecharse para provocar los rompimientos de las negociaciones, sabiendo de antemano que el Consejo tendrá que intervenir.

e) "El Consejo debería ser la punta de lanza del movimiento sindical. Pero el actual es más chato que una micro".

f) "Una tal reforma hubiera sido rechazada en 1924" cuando se produjo en el T. U. C. un debate sobre el papel de las huelgas. La receta era entonces: "Todo lo que hay que saber sobre las huelgas es que todas las huelgas son buenas". "Y no era un arma que se utilizara a la ligera; se acudía a ella como a último recurso. Porque el sufrimiento que ellas significaban para los obreros y sus familias exigía mucho coraje. Y es ese coraje el que nos ha conducido a una sociedad mejor".

Las razones alegadas en pro de la reforma fueron:

a) Desde 1924 el mundo ha cambiado; se ha obtenido una sociedad mejor pero diferente, de modo que aunque los objetivos del T. U. C. permanezcan idénticos, los métodos para lograrlo pueden haber cambiado.

b) La mantención y aumento de la producción nacional es actualmente en la mayoría de los casos de más importancia para el trabajador que los objetivos alcanzados por una huelga.

c) La reforma significa sólo recurrir a todos los medios posibles para resolver el conflicto pacíficamente, sin perjuicio de la economía y por tanto, indirectamente, de la masa asalariada. Pero en nada atenta contra la libertad de declarar la huelga una vez agotados los recursos pacíficos. "Se trata sólo de salvar la guagua antes de que se ahogue".

d) Para evitar las desviaciones de la reforma basta con confiar en el buen sentido del Consejo General y en la capacidad y responsabilidad de sus miembros.

e) La huelga en sí, aunque sin ser la única responsable del mal, retrasa las fechas de entrega de las mercaderías británicas, lo que puede empeorar su ya difícil posición en el comercio mundial.

f) "Lo único que se pide es que se nos permita la consulta con las Uniones antes de que lleguen al rompimiento".

Pese a que el Consejo General patrocinó y apoyó con todo su peso moral esta reforma del art. 11, el triunfo fué estrecho: 4.842.000 votos a favor y 3.039.000 en contra. Lo que prueba una vez más el profundo amor a la independencia que inspira al sindicalismo británico.

Con mucho menor debate fueron aprobadas, rechazadas o reformadas el resto de las 82 mociones. Su importancia oscilaba desde las arriba citadas a otras minucias a primera vista ridículas, pero tal vez suficientes para exasperar la proverbial calma inglesa. Así por ejemplo, la última moción de que se ocupó el Congreso, la N.º 82, aprobada por unanimidad, exigía que los partes por exceso de velocidad fueran válidos sólo cuando la infracción hubiese sido testificada por más de un policía... Con esta importante resolución y la elección del Presidente hasta el Congreso del próximo año terminó este Congreso de 1955.

El "Manchester Guardian" en su edición del Sábado 10 de Septiembre dedica al Congreso apenas una media columna, que concluye con el siguiente párrafo: "El 87 Congreso terminó, como cualquier otro, habien-

En torno a "Demian" de Hesse

Por Alfredo Etcheberry O. (C. E. D. E. M.)

Hesse ha escrito *Demian* con una elocuente mesura que dota a la obra de una agilidad bien diferente de la lentitud un tanto pesada de *El Juego de Abalorios*. El estilo, simple y pulcro, permite sin embargo apreciar los valores estéticos de su prosa y facilita la comprensión de los problemas que son el fondo de la inquietud espiritual del autor.

Demian resulta así la novela más representativa de Hesse, aunque no es la más extensa, ni la más dramática, ni la más abundante en disquisiciones filosóficas. Están presentes, en breve síntesis, todos los elementos que caracterizan su labor literaria, y por ello *Demian* es una obra en extremo apropiada para enjuiciar la producción total de Hesse.

En imágenes de gran fuerza descriptiva, Hesse explica los procesos psicológicos del protagonista, evoca sus sueños y pone ante el lector los paisajes y lugares que aquél recorre. Hay en esos párrafos riqueza y sinceridad. Ellos hacen más por llevar al lector el pensamiento de Hesse que los pasajes discursivos, no siempre intelectualmente claros, de la obra. Unos cuantos rasgos, unas breves líneas bastan para crear una atmósfera y familiarizarnos con un sitio. Los acostumbrados recursos imaginativos de Hesse se encuentran también en *Demian* para contribuir a este efecto. La pintura y el dibujo como realización artística contrastan con el papel enteramente secundario de la música, que sólo asoma de pasada en el organista Pistorius. Símbolos materiales representan principios eternos: en *Demian* es el escudo de la puerta de la casa de Sinclair, literariamente tan próximo a la gárgola de *Narciso y Goldmundo*. No falta, por cierto, la grandiosa visión en las nubes como atisbo del secreto cósmico.

La obra tiene un solo personaje, que es Sinclair. Sinclair es indudablemente real. La descripción de los dos mundos en los cuales transcurrió su infancia arranca del lector el convencimiento de que eso es algo que no puede inventarse y que ha sido vivido. Hay una honda autenticidad en el episodio que lleva a Sinclair a quedar a merced de Kromer y en la consecuente etapa de verdadera tortura que aquél debió vivir. Sólo el mundo interior de Sinclair nos es mostrado y su alma es la única cuyas íntimas experiencias llegamos a conocer.

Los demás personajes son creaciones artificiales y carecen de todo contenido humano. Son personificaciones de principios e ideas. Ello es obvio respecto de Demian y su madre, presentados desde un comienzo con una aureola de irrealidad misteriosa que no hace sino acentuarse a medida que transcurre la acción. El mismo Sinclair, en contacto más estrecho con Demian — espiritual o materialmente — se va idealizando y pierde el

(De la Pág. anterior)

do tomado algunas buenas resoluciones que nadie espera que sus afiliados quieran o puedan respetar. Desde el Miércoles el T. U. C. se niega a apoyar incondicionalmente cualquier petición de aumento de salario. Desde el Martes su Consejo General tiene poder de intervenir en las disputas internas de las uniones antes de que éstas causen una paralización del trabajo. Sin embargo, antes de que llegue Navidad, muchas Uniones habrán pedido aumentos; y si estalla otra disputa entre uniones de aquí a poco tiempo, talvez los litigantes aceptarán la intervención del Consejo General... y seguirán adelante".

Este tranquilo "sin novedad en el frente" del Sábado contrasta singularmente con las ediciones de los primeros días de esa misma semana. En ellas páginas enteras eran dedicadas al Congreso y sus debates, avanzando nerviosas elucubraciones y advertencias sobre los posibles resultados de las votaciones. El "Manchester Guardian" y sus lectores, al menos sus lectores ingleses, pueden respirar tranquilos... hasta el proximo año.

sabor auténtico, el calor vital que se aprecia en sus primeros años. En los últimos capítulos es ya ensoñación pura: se ha evadido de los dos mundos en que se desarrolló su infancia y ha encontrado refugio en el círculo de los escogidos, de los iniciados en la verdad.

Pistorius, el organista, tiene sólo el papel de mostrar a Sinclair una etapa del acceso a la verdad, etapa que debe ser superada. Knauer, el suicida frustrado, y aquel profesor universitario, cuyo nombre no llegamos a conocer, son oportunamente colocados por Hesse en el lugar necesario para proporcionar a Sinclair un peldaño en su ascensión. Es dudoso si Beatrice, la muchacha idealizada por el protagonista, es real o es simbólica. Pero aun los personajes que representan seres humanos y no principios filosóficos, no interesan al autor sino en cuanto ellos significan algo para Sinclair y provocan determinadas reacciones en su mundo interior. Sabemos lo que el padre de Sinclair — tan convencionalmente incomprensivo — decía, mas no lo que pensaba. Desfilan fugazmente las incoloras figuras de la madre y las hermanas de Demian, la cruel y grosera de Kromer, el verdugo de su infancia, la del muchacho japonés aficionado al boxeo y las de algunos otros asistentes al círculo de Demian, mas todas ellas son enfocadas objetivamente, sin que sepamos nada sobre sus sentimientos.

No puede decirse que en *Demian* — y, en general, en la obra de Hesse — se encuentre una filosofía definida y completa. Hay veces en que creemos encontrarnos en pleno idealismo alemán, y hasta pensamos con cierta insegura timidez "Hegel", cuando se nos habla de un Principio Espiritual como única y verdadera realidad y de la superación de todas las contradicciones en este Principio. Pero nuestra filosofía occidental pronto se transforma en religión oriental, y el elemento místico parece en definitiva prevalecer.

Sin pecar de excesiva audacia, nos parece posible afirmar que es la evolución personal de Hesse la que está reflejada en mayor o menor grado en todas sus obras. De temperamento sensible y reflexivo, de alma inclinada al misticismo, toma primero el camino de la religión y sigue la carrera eclesiástica en su juventud. Pero termina por rechazarla, al menos en su forma cristiana, por el exceso de intelectualismo con el que Occidente la ha contaminado. La desecha entonces por falta de vitalidad y trata de vivir intensamente, de "humanizarse" con todas las experiencias posibles. Recurre a la creación artística, pero todo lo deja insatisfecho. Viaja a Oriente en busca de la verdad, y este viaje es tal vez la etapa decisiva en su evolución espiritual. Cree encontrar por fin la verdad en la búsqueda de sí mismo, clave del misterio del universo.

La *vida*, en su plenitud y esencia más íntimas, es el fondo de aquel misterio para Hesse. De ahí que las soluciones humanas que consisten en mera actividad exterior, aun las más elevadas, parezcan insuficientes para él. La religión y la experiencia de las cosas del mundo — que ya ha contrastado en *Narciso y Goldmundo* — no bastan. La religión es bella en cuanto "toda religión es alma", pero en cuanto a su contenido dogmático, toda confesión es impotente y limitada, es "muerta e inútil desde un principio". La fe de su infancia va así muriendo lentamente, sin grandes crisis, por un proceso natural, en el alma de Sinclair. Lo intelectual, la ciencia, el conocimiento, carecen de utilidad en cuanto están desligados de la vida y no nos dan el conocimiento de nosotros mismos —recuérdese la verdadera bancarrota espiritual del intelectual en *El Lobo Estepario*—. Son "arqueologías", según dice despectivamente Sinclair a Pistorius, quien cree poder alcanzar la verdad a través del estudio de la sabiduría antigua. El arte — cuya naturaleza es estudiada en especial a través de su más perfecta expresión en *El Juego de Abalorios*— es tal vez superior por constituir una manifestación creadora, pero es también caduco y perecedero si no sirve como representación exterior de esa vida plena e íntima de cada uno.

El amor aparece decididamente escindido en la obra de Hesse. Por una parte está el amor carnal y físico, que es tratado muy de paso, casi exclusivamente insinuado en *Demian*, en tanto que ocupa una extensión mucho mayor en *Narciso y Goldmundo*, como la más fundamental de las experiencias humanas externas. Por otra parte, está el amor puramente ideal, simbolizado en la pasión que Sinclair siente por Beatrice, muchacha

a la que sólo ve una vez.

Ambos amores están separados y permanecen sin mezclarse, pero ambos parecen insuficientes, y en definitiva el único amor satisfactorio es un amor superior, el amor a Eva, la madre de Demian, la cual es un ser que prácticamente reúne los dos sexos, según se nos afirma repetidamente. Por eso este amor, que Sinclair afirma ser el único auténtico, es un amor de un desagradable sabor hemafrodita. Si bien es cierto que él se nos presenta como la suprema manifestación del espíritu, hay ciertos pasajes en *Demian* donde se afirma que él es el único que puede satisfacer plenamente al ser humano tanto en alma como en cuerpo. "Mi amor hacia Eva me parecía ser el único contenido de mi vida... A veces, creía sentir claramente que no era a su persona a lo que mi ser aspiraba, atraído, no siendo aquélla más que un símbolo de mi propio interior, que sólo tendía a conducirme más profundamente dentro de mí mismo . . . Luego había instantes en los que ardía de nuevo en deseos sensuales a su lado y besaba los objetos que ella había tocado. Más tarde, el amor sensual y el espiriutal, la realidad y el símbolo, fueron confundiéndose y fundiéndose en un todo".

Por cierto, Hesse no es un defensor, ni siquiera un velado propagandista del amor invertido, al menos en su forma de habitual ocurrencia. La reunión de lo masculino y lo femenino, que de alguna manera se realiza en ese amor supremo, tiene una explicación dentro de la concepción del mundo que Hesse sustenta. Este ha encontrado en el orientalismo adecuada respuesta a su búsqueda de grandiosas cosmologías, tan caras al espíritu alemán. El concepto de la Madre del Mundo, que aparece bajo la personificación de Eva, madre de Demian, es propio de las religiones de la India. Brahmanismo y budismo la admiten en último término. El Boddhisatva es aquél "a quien Maya lleva bajo su corazón". Maya, en cierto sentido la ilusión cósmica, es en el fondo la única realidad. Es la Naturaleza, es Dios, es el Eterno Principio. El reposo ideal en el Nirvana no es precisamente una nada absoluta. Es la nada desde nuestro particular punto de vista, puesto que consiste en el aniquilamiento y olvido de nosotros mismos, la desaparición de la actividad externa y de la conciencia de nuestra individualidad, para fundirnos en la Verdad absoluta, en el Gran Principio, que se ve así triunfalmente reafirmado y libre de nuestras imperfecciones.

Estas ideas no son nuevas en Occidente. Constituyen la esencia del gnosticismo, y como tal, penetraron en el mundo antiguo antes que el cristianismo. El gnosticismo floreció en Alejandría y en contacto con la religión cristiana inspiró muchas herejías hasta tiempos relativamente modernos. Las herejías de maniqueos y albigenses son de inspiración gnóstica, y las ideas de rechazo absoluto de lo material por ser intrínsecamente malo y de un círculo de escogidos o iniciados que son los únicos poseedores del secreto del universo o "gnosis", parecen rebrotar periódicamente en la religión y la filosofía europeas. Están presentes, por cierto, en la obra de Hesse. Recordemos que los asistentes a las reuniones en casa de Demian eran muchos, pero que sólo un pequeño grupo estaba formado por los "iniciados". "...Los que formábamos el círculo más íntimo y estrecho oíamos estas doctrinas sin ver en ellas más que símbolos. Nosotros, los marcados, no teníamos por qué preocuparnos de la estructura del porvenir". El gnosticismo está latente en las ideas de los pitagóricos y aún de los neoplatónicos, y formas degeneradas del mismo dieron origen a los diversos cultos de la magia negra y la brujería. Y ya hemos visto cómo en doctrinas filosóficas tan modernas y "europeas" como el idealismo alemán, elementos gnósticos son claramente discernibles.

En esta concepción, nuestro Dios, el creador del cielo y de la tierra no es la divinidad absoluta, sino que está subordinada a una deidad superior — Abraxas, la Madre del Mundo, Eva — y la materia que ha creado es mala en sí, opuesta a nuestra perfección. Lo característico de esa divinidad suprema es que ella realiza en sí los opuestos. "Reúne lo divino y lo demoníaco", es la frase de Sinclair. "...Para poder adorar al Mundo en su totalidad, como era debido, había que hallar un dios que fuera demonio al mismo tiempo, o establecer, junto al culto divino, también un culto al demonio". Sinclair ha encontrado a su dios: el dios se llama Abraxas, como podría llamarse de cualquiera otra ma-

nera. Este dios se manifiesta en cada uno de nosotros por medio de una chispa o partícula de él que llevamos. El encontrarla constituye la perfección, el más elevado de los planos humanos, pero sólo poquísimos lo logran. El camino de la perfección consiste, por lo tanto, en hallar dentro de sí mismo este destello o participación del Gran Principio. Al encontrarlo, perderemos conciencia de nosotros mismos, nos liberaremos de los planos inferiores que nos atan a las cosas, y nos fundiremos definitivamente en esa "Madre del Mundo" a la cual verdaderamente pertenecemos y que tomará así conciencia de sí misma.

Para seguir este camino de perfección no hay una senda de acción objetiva que convenga a todos. La clave es tan sólo la "búsqueda de sí mismo". La divinidad suprema reúne el Bien y el Mal, lo que torna en último término indiferente el escoger entre los dos. Esta reunión es más acentuada por los gnósticos que por los hindúes. Pero no cabe duda de que para estos últimos el Principio Supremo es también la conjunción de lo contradictorio, que abraza lo masculino y lo femenino, la luz y las tinieblas, lo positivo y lo negativo. "Lo "prohibido" no es eterno, sino que está sujeto a mudanza... Por lo tanto, cada uno de nosotros ha de encontrar en sí mismo lo "permitido" y lo "prohibido" con respecto a su propia persona — lo que *le* está prohibido — ...Otros sienten en sí mismos su propia ley, les están prohibidas cosas que todo hombre de honor hace a diario y permitidas otras sobre las que recae una general interdicción".

Es comprensible que estos conceptos filosófico-religiosos hayan ejercido atracción sobre Hesse. En apariencia, ellos le permiten lograr la superación de las contradicciones, tema que lo obsesiona. La vida en su plenitud tiene sin duda muchos aspectos antitéticos, y las concepciones generalmente aceptadas en Occidente le parecen unilaterales, al quedarse con parte de esta vida y rechazar otra parte de la misma. En cambio esta filosofía orientalista no le obliga a renunciar a nada de cuanto pueda parecer contradictorio. Le muestra el camino para hallarse a sí mismo y le dice que al hacerlo encontrará también la suprema verdad. Se harán reales para él los versos del *Rubáiyat:*

Y luego mi alma regresó y respondióme:
"Yo misma soy el Cielo y el Infierno".

Pero en la concepción de Hesse hay un sentido último de frustración. La pretendida superación de las contradicciones no es tal. Es únicamente una negación de las mismas, reduciéndolas a algo ilusorio. Que el término y coronamiento de la búsqueda de sí mismo sea el aniquilamiento de sí mismo, el descubrimiento de que uno es una ilusión y no tiene existencia personal, parece pobre premio para tan grande esfuerzo. Su doctrina es fría y árida. Merece en último término más que otras el calificativo de "muerta e inútil". En su afán de quedarse con todos los aspectos de la vida, Hesse ha perdido los más valiosos. Su religión carece de generosidad y no conoce el heroísmo. Ni siquiera palpita en sus personajes la angustia, fuente fecunda de filosofía y literatura contemporáneas. Campea en las páginas de *Demian* una absoluta indiferencia por la suerte de quienes no pertenezcan al círculo de los "marcados" y un orgulloso contentamiento de sí mismos por parte de quienes están en él. Estamos lejos de la formulación cristiana, que permite en verdad superar las contradicciones, transformándolas en paradojas. Por la Gracia, participamos de la vida divina, sin que Dios deje de ser Dios y nosotros dejemos de ser nosotros. El dogma de la Comunión de los Santos nos enseña que estamos unidos místicamente en esa gran comunidad espiritual, pero que conservamos nuestra personalidad. Debemos amar al prójimo como a nosotros mismos, pero no por eso nosotros y el prójimo somos una sola y misma cosa. ¡Qué absoluta incomprensión revela Demian al calificar de "anécdota dulzona" la historia del Buen Ladrón! Pero es hasta cierto punto lógico que ignore así la virtud de la misericordia un autor que nos habla en graves términos del bien y del mal, pero para quien el mal parece reducirse a cierto libertinaje sexual o excesos en la bebida, y el bien, a gustar de la música de Bach y las bellas poesías.

Como artista, Hesse merece nuestra sincera admiración, y como buscador de la verdad, nuestro respeto. Pero la respuesta que su obra da a nuestras inquietudes es en definitiva un fantasma incoloro envuelto en teutónica nebulosidad.

UN SERMON DEL ABBE PIERRE

No son exageraciones de un exaltado sentimental. Son expresión del espíritu mismo del Evangelio de Cristo. Son palabras de un humilde sacerdote y apóstol que no se ha quedado en solas palabras, sino que ha realizado una obra efectiva para los sin techo de París, admiración de toda Francia y del mundo. (Véase MENSAJE, Junio de 1955, págs. 154-159). Son palabras que han hallado eco en miles de corazones que han despertado a las exigencias de la caridad cristiana. No se trata necesariamente de instalar en el living a un vago, o ceder el garage a una familia sin techo. Sino de abrir el corazón a la caridad cristiana y preguntarse: ¿qué he hecho por mis hermanos los pobres de Cristo, que viven a la intemperie del crudo invierno? ¿Qué puedo hacer? Escuchar entonces el llamado de Cristo en el pobre. Este llamado será bien diverso para cada cual. Exigente para algunos, que dejarán todas sus cosas para seguir a Aquel y a aquellos que no tienen dónde reclinar sus cabezas.

Delicado para otros, sabrá insinuarse en el corazón del hombre hasta hacer que cumpla con generosidad y amor lo que es obligación de justicia. Lo esencial es abrir el corazón para escuchar el llamado de la caridad, en un mundo enfermo de egoísmo y odio.—(Nota de la R.).

"No hay uno solo aquí, que no haya dormido en cama esta noche. Y ¿dónde están los pobres de Cristo?

"Vosotros, que estáis aquí, seríais incapaces de aceptar en vuestra casa a uno de esos miserables. Esos miserables, por otra parte, no vendrían a vosotros. No se sentirían *en su casa*.

"Habéis hecho de la casa de Dios un templo donde los desheredados de la vida no se encuentran *en su casa*.

"Vosotros tenéis casas confortables y algunos, suntuosas. Hay también entre vosotros, quienes tienen casa que ocupan sólo en parte bien reducida. Estos ni siquiera se preguntan sobre la situación de los que no tienen casa.

"Vosotros despreciáis al borracho que vacila en la calle y a la prostituta que espera en la vereda, y vosotros os equivocáis... Querría que reflexionáseis conmigo. ¿Por qué llegaron a ese estado?

"Es un matrimonio joven. El piensa fundar un hogar. La joven sueña en felicidad, amor. Sueña en trasmitir la vida, ser madre.

"El joven obrero, sueña también en una vida hermosa, feliz.

"Casados, no tienen habitación. En el tugurio, donde habitan, uno de los pequeños no resiste al frío, a la miseria. Muere.

"Entonces, el marido se echa a perder. Amargado, desesperado, se da a la bebida.

"Y la madre, abandonada, solitaria, se pierde también.

"Pero ese hombre, esa mujer triunfarán ante el tribunal del juicio. Ese día, se les verá levantarse y gritar:

"Señor, nuestra vida fué despreciable, llena de amargura y descontento, descontento de nosotros y de los demás, es verdad.

"Pero, Señor, tú que todo lo sabes, tú sabes, nosotros no fuimos siempre así".

"Y esos, que en nuestra suficiencia, despreciamos, dirán: "Señor, hubo un tiempo, cuando nosotros también, éramos jóvenes de veinte años, llenos de ideales y de valor. Creíamos en la vida. Teníamos un corazón puro. Creíamos en la ley, en nuestra patria, en los hombres que vivían en nuestro tiempo. Nos atrevimos a casarnos y a aceptar un niño.

"Pero los niños molestaban a los vecinos. No tuvimos bastante dinero para encontrar alojamiento. Comenzamos a vagar de derecha a izquierda por todas partes. Luego llegó la desocupación.

"Es verdad, dirá el hombre, comencé a beber, comencé a aficionarme a las drogas, a convertirme en enfermo alcohólico.

"Pero, dirá al Señor, pónte en mi lugar. ¿Qué quieres que haga por la tarde a la vuelta de la fábrica?

"Cuando llegaba, no había en el tugurio ni siquiera lugar para colocar una silla para sentarse. Los niños lloraban porque no tenían un rincón para jugar.

"¿Qué quieres que haga sino ir al café,

a la calle, a cualquier parte, para no oir los gritos y llantos después de un día de trabajo? Así se echó a perder mi vida humana.

"Y mi mujer reducida a la miseria, con los nervios rotos, para huir del infierno del tugurio, y de los gritos de los niños enfermos y siempre insoportables, se entregó al desorden.

"Señor, agregará, tú eres justo, tú lo sabes bien, nunca habríamos sido así, sí en nuestra juventud, cuando todavía teníamos esperanzas, hubiese habido uno solo en nuestra ciudad, entre esa gente de bien que por no dejar expuesto el barniz de lujo de su auto en la calle nos hubiese abierto su garage para poner al abrigo la cuna de nuestra criatura. Pero no hubo uno solo para hacer eso en esa ocasión. Y por esto, vino nuestra miseria".

Y el fogoso predicador pregunta: "¿de quién es la falta? Vosotros no os preocupáis de saberlo. Pero, en seguida, cuando salgáis de la iglesia adonde habéis venido a rezar, les encontraréis en la calle, les volveréis el rostro y les despreciaréis.

"Habéis construído un mundo donde la multitud no puede aspirar a la felicidad. ¿Qué digo a la felicidad? No puede aspirar al mínimum vital.

"Olvidáis la palabra de Dios. Hay páginas del Evangelio que no queremos leer palabra por palabra. Y si alguna vez se recuerdan, se hace con tantos comentarios e imágenes que no permiten comprenderlas.

"Cristo está mudo en el tabernáculo. Pero no se callará siempre.

"Un día volverá a hablar como antes.

"No nos pedirá cuenta de nuestras misas, limosnas, oraciones. No, no seremos juzgados por todo eso.

"Ese día, tal vez, habrá más sitio en el cielo para los borrachos y las prostitutas que para vosotros".

El último momento.

"¿Sobre qué seremos juzgados? preguntaron los discípulos. Es importante, el último momento; no habrá vuelta: después viene la perdición o la salvación.

"Y Cristo dice solamente:

"Yo volveré con todo el poder de la majestad y diré a cada uno: tuve hambre, tuve sed, estuve enfermo, no tuve habitación, estuve en la cárcel. Vosotros me disteis de comer, de beber, me visitásteis, me vestísteis, me disteis un techo, venid benditos de mi Padre y poseed el Reino".

Pero si no habéis querido ver su denudez, si no habéis sentido su hambre, si nada habéis hecho para alimentarle y darle habitación, él os dirá: "Nada me habéis dado. Idos. Sois malditos".

Y nosotros replicaremos: "Pero, Señor, yo nunca falté a Misa los domingos, nunca omití una práctica de piedad..."

Entonces el Señor nos dirá: "¿Cómo te atreves a decirme eso, cuando no has tenido Amor, no has tenido hambre y sed de justicia? ¿Te atreves a dar como excusa, que has sido un católico práctico?

"Pero, si es así, vete seas dos veces maldito, porque, católico práctico sin Amor y sin hambre y sed de justicia, tú me has hecho blasfemar, me has hecho maldecir por tus hermanos".

Y Jesús agregará: "Todos mis mandamientos, mis sacramentos, la Misa, la oración, todo te lo dí con un solo fin: *amar*.

"Y si todo eso no te ha dado más amor, no quiero tu Misa, no quiero tus oraciones. Todo eso me inspira horror, lejos de mí.

"Dios vomita vuestras misas y vuestros actos de virtud. Estáis enloquecidos con las imprecaciones que suben al cielo, con las blasfemias. Y es cierto que pueblos enteros, en el mundo, hoy día, levantan sus imprecaciones hacia el cielo y blasfeman de Dios.

"Es pecado vuestro, porque sois una caricatura de cristianos. No ofrecéis al mundo mas que una caricatura de la figura de Cristo.

Deberíais temblar, si reflexionáseis en estas cosas".

Arrojar la máscara.

Algunos, gente de bien, escandalizados preguntan: "¿Cómo es, Padre, que Ud. sea todo dulzura cuando habla a los no-cristianos, y en cambio, se transforma en "león rugiente" al dirigirse a los buenos católicos?

L'Abbe Pierre sonríe con una sonrisa cansada y llena de tristeza:

"Porque, ser católico o simplemente cristiano comporta obligaciones. Muchos creen

La Filosofía de Ortega y Gasset

por Luis Navarro G., S. I. (1)

Todavía están recientes las alabanzas tributadas por diarios y revistas al célebre escritor y filósofo español José Ortega y Gasset, fallecido en Octubre del año pasado. Pasó los umbrales de la eternidad confortado con los Santos Sacramentos, volviendo así a "la Fe de sus padres" y a las ideas que había aprendido en el Colegio de Miraflores del Palo, de los jesuítas de Málaga. Mucho se ha hablado de su literatura, de la magia de su estilo, de sus ideas políticas etc.; ahora trataremos de su filosofía, punto discutido, ya que algunos lo tienen por el mayor filósofo español contemporáneo y otros apenas le reconocen el título de filósofo.

Obtenido el doctorado en filosofía y letras en la Universidad de Madrid marchó a Alemania y estudió en Leipzig, Berlín y Marburgo, donde fué discípulo del neokantiano Hermann Cohen. Ejerció una extensa y variada acción cultural, sobre todo con la fundación de la revista de Occidente. En 1948 abrió un aula de Humanidades en Madrid con su discípulo Julián Marías. Su filosofía de la razón vital ha dado origen a polémicas, como la de Julián Marías con el P. Joaquín Iriarte, S. J.

Aquí expondremos a grandes rasgos las ideas filosóficas del genial escritor, ideas que no forman un sistema o cuerpo de doctrina sino que están esparcidas en innumerables escritos como meditaciones del Quijote (1914), El tema de nuestro tiempo (1923), La Historia como sistema (1941), Ideas y Creencias (1940) etc. En sus obras se nota el parentezco con el intuicionismo de Bergson, el historicismo de Dilthey y el vitalismo en general.

Ortega fue preparando desde mucho tiempo su teoría de la **razón vital.** Ya en Meditaciones del Quijote aparece la idea: "Yo soy yo y mi circunstancia". La realidad circunstante "forma la otra mitad de mi persona". Según Ortega, "el ser definitivo del mundo no es materia ni es alma, no es cosa alguna determinada, sino una perspectiva". (Medit. del Quijote, pág. 34). Según él, el concepto es límite de las cosas, es relación (Medit. del Quijote, pág. 99). En "El tema de nuestro tiempo" quiere rechazar el relativismo según el cual la verdad es variable; pero, al parecer, cae en el mismo relativismo al rechazar los principios absolutos de la razón. Al distinguir lo cultural de lo vital parece confundir las diversas vidas (vegetativas, sensitiva y racional) y equipara el derecho, la verdad, y la belleza a las necesidades biológicas —cosa que no se puede llevar al extremo. Reconoce la objetividad de estas ideas sin explicarla. En la misma obra (VI Las dos ironías...) indica que Sócrates exaltó la razón pura, las ideas, el mundo... Después vino el racionalismo. Ahora estamos desconfiando de la razón pura. "Don Juan se revuelve contra la moral porque la moral

(De la Pág. anterior)

serlo sin mayor trabajo; van a la misa de doce el domingo y comulgan una vez al año, como quien toma una póliza de seguro.

"La Misa oída así no vale gran cosa. La comunión practicada en esa forma es muy vecina al sacrilegio.

"Todos los cristianos son conscientes de los bienes temporales recibidos. Recibir sin procurar remediar la maldición de los que carecen de vestido y de los que están privados de habitación, es una falta de honestidad, una traición a la fraternidad cristiana.

"No faltaremos a la Misa el domingo; pero faltaremos cada día a Jesucristo en sus pobres que son el cuerpo y el alma de Jesucristo.

"Mientras exista una sola familia privada de habitación, no tenemos derecho a pensar en nuestro descanso y a vivir en la monstruosa ilusión de haber cumplido con nuestro deber".

---

(1) El autor, profesor de filosofía en el Seminario de Concepción, analiza la orientación básica de Ortega.

se había antes sublevado contra la vida. Sólo cuando exista una ética que cuente, como su norma primera, la plenitud vital, podrá Don Juan someterse. Pero eso significa una nueva cultura: la cultura biológica. La razón pura tiene que ceder su imperio a la razón vital". Ya se ve que así tendríamos una moral biológica, que fácilmente se convertiría en una moral hedonista y relativa.

Perspectivismo y relativismo. La verdad integral se compone de diversos aspectos o puntos de vista. "Cada vida es un punto de vista sobre el universo. En rigor, lo que ella ve no lo puede ver otra. Cada individuo (persona, pueblo, época) es un órgano insustituible para la conquista de la verdad... El error inveterado consistía en suponer que la realidad tenía por sí misma e independientemente del punto de vista que sobre ella se tomara, una fisonomía propia... La realidad, como un paisaje, tiene infinitas perspectivas, todas ellas igualmente verídicas y auténticas, ("El tema de nuestro tiempo, págs. 83, 84). Esto es un puro relativismo que no admite verdad invariable y objetiva. Hay puntos de vista contradictorios, que no pueden ser al mismo tiempo verdaderos.

Vida y razón. La razón, según Ortega, no es sino una forma y función de la vida. **La realidad radical** es mi vida en cuanto que toda cosa es referida a ella. Es decir, que para que una cosa sea real tiene que radicar en mi vida. A esto se reduce la teoría de la realidad radical. De ella habla Julián Marías en su Historia de la Filosofía (pág.511) y en su introducción a la Filosofía y la condensa en su Idea de la Metafísica. Si esto quiere decir que yo entro en contacto con la realidad por medio de mis actos, que son el ejercicio de mi vida, está bien y no es ningún descubrimiento. Pero eso no es necesario para que las cosas sean reales en sí; el mundo era real antes de mi existencia. Si se quiere dar ese sentido a la palabra real, se va contra el uso común. Es verdad que Julián Marías concede que esta realidad radical no es la única ni la más importante; pero eso no basta para dar al término real esa significación restringida.

Razón vital é histórica. La razón matemática, la razón pura de Kant es sólo parte de la razón. La razón vital es la que nos pone en contacto con la realidad. La razón vital "es una y misma cosa con vivir"; la vida es la razón vital porque "vivir es no tener más remedio que razonar ante la inexorable circunstancia".

Pero la vida es histórica. El hombre está definido por el nivel histórico en que le ha tocado vivir. La razón vital es histórica. "La razón histórica fluidifica todo hecho en el fieri de que proviene: ve como se hace el hecho. Hay que elaborar una serie de categorías no eleáticas superando el substancialismo". Así J. Marías en su Historia de la Filosofía, tratando de Ortega. Aquí se ve el historicismo y el parentezco con Bergson y Heráclito, hasta negar la sustancia o esencia de las cosas, lo cual quita la base a la ciencia verdadera y a la diferencia de los seres.

El conocimiento nos hace poseer el ser de las cosas. El ser es algo que yo hago con las cosas. Por tanto el conocimiento deforma o transforma la realidad (J. Marías, Historia de la Filosofía, pág. 415). Aquí hay un equívoco. El conocimiento no deforma ni transforma la realidad sino que la representa parcialmente. La cosa real no está en el conocimiento en su ser real, sino intencionalmente o sea en una imagen de sí. Esta es la antigua solución de los escolásticos.

En **"Ideas y Creencias"** dice Ortega que tenemos creencias en que estamos sin saber cómo; cuando éstas fallan, es decir cuando hay incertidumbre, el hombre piensa para saber a qué atenerse. En "El tema de nuestro tiempo" decía que el hombre construye con su aparato intelectual un mundo imaginario físico, político, religioso.

En primer lugar no parece que la filosofía sea un menester de salvación en el naufragio, como dice Ortega: la filosofía supone la certeza natural y ahonda en el conocimiento de las esencias de las cosas. Las ideas no nacen, precisamente y todas, de la duda. Las creencias de Ortega pueden coincidir con los juicios evidentes, que no son sin razones. Las ideas son formadas por el entendimiento, pero con fundamento en la realidad; no son meras construcciones mentales o imaginaciones. El celebrado autor parece no valorar debidamente la doctrina de la abstracción y formación de las ideas de la escolástica, ni estimar en su punto la realidad de la ciencia y de los valores.

Hay un punto en que se parece a Heidegger. **La vida es un proyecto**, es decir, el hombre debe elegir entre sus posibilidades. "La vida, que es ante todo lo que podemos ser, vida posible, es también, por lo mismo, decidir entre las posibilidades, lo que en efecto vamos a ser"... Vivir es sentirse fatalmente forzado a ejercitar la libertad". (La rebelión de las masas, pág. 54).

Es este tema de la libertad muy socorrido de los existencialistas. Esta libertad sin duda tiene sus límites psicológicos y morales: no puede cambiar el ser específico del hombre ni se extiende a todos sus actos.

Las ideas sociales y políticas de Ortega, que expresó en "La rebelión de las masas", "España invertebrada" etc., contiene elementos aprovechables como la idea de selección y el papel que da a esa nueva aristocracia de los selectos. En cuanto a sus explicaciones históricas se ve en él una tendencia a admitir una fuerza o determinación necesaria en los acontecimientos históricos, lo cual estaría contra la libertad psicológica del hombre.

Se dice que su filosofía no está completa y él mismo prometió la aparición de la "aurora de la razón vital". Pero las muestras que tenemos producen insatisfacción. Con ese método descriptivo de lo concreto no se llega al fondo de las cosas, que es lo que busca la filosofía.

En suma, la filosofía de Ortega que admite la verdad variable, que no fundamenta bien las ideas, que no tiene idea clara del entendimiento, aunque defienda a su manera la cultura y los valores, no llega al alma y a Dios, temas fundamentales de la filosofía. Es verdad que nuestro filosófo tiene atisbos geniales y se adelantó a Heidegger en la idea de la verdad como revelación y previó la mutua implicación de hombre y mundo, del yo y su circunstancia, idea fundamental de la ontología de este filósofo; por otra parte tiene sutiles y bellos análisis sobre la caza, el amor, la vida, la cultura, la historia; usa con maestría de la metáfora, se distingue por la claridad de estilo y ha realizado desde la cátedra y por medio de sus escritos una gran obra cultural, que le hace acreedor al respeto y admiración de sus contemporáneos. Pero su filosofía es antiespiritualista, cierra el paso a toda ascensión a lo Absoluto y es por tanto antireligiosa. (Cf. Ramón Ceñal Lorente, la filosofía española contemporánea. Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía, Mendoza Argentina, Tomo I, pág. 428).

Ortega es un filósofo de lo concreto, que a veces deslumbra, pero no tiene sistema ni visión verdadera y completa de los grandes problemas de la filosofía.

Quizás sus discípulos, como Julián Marias y Zubiri, puedan aprovechar las ideas del maestro desarrollándolas y englobándolas en un sistema coherente y fundado.

Afortunadamente el filósofo del yo y mi circunstancia, en su última circunstancia que le fue favorable por una gracia especial de Dios, volvió a la Verdad y se reconcilió con la Iglesia, causando honda satisfacción en muchos de sus admiradores.

Entonces verdaderamente habrá podido exclamar: "¡Dios a la vista!".

DONOSO Y CIA .
Sucesores de Julio Donoso Donoso
Av. B. O'Higgins 1537 - Fono 82795
Calefacción por losas radiantes

ALFREDO SANCHEZ LAZCANO
Corredor de la Bolsa de Comercio
OF. BANDERA 75 — Subterráneo
FONO 83511

"Nos inclinamos a veces a desconocer el fondo de las necesidades religiosas de nuestros contemporáneos; ¿no sucede esto porque los hombres en los que estas necesidades se encarnan con mayor fuerza, son los que nosotros no encontramos o aquellos que esquivamos como adversarios?".

Henri de Lubac.

Signos del Tiempo

EL EPISCOPADO INGLES ANTE LA VISITA DE BULGANIN Y KRUSHCHEV

Nota.—En carta pastoral colectiva la Jerarquía Católica Inglesa se ha dirigido al país manifestando su deseo que la recepción que se hará en Inglaterra a Bulganin y Krushchev no sea interpretada por los católicos perseguidos como una aprobación de la conducta de sus perseguidores. Pide el episcopado inglés en su carta, que fué leída en todas las iglesias de Inglaterra y Gales el domingo 18 de marzo, que los representantes del pueblo inglés hagan saber a los dirigentes soviéticos el horror que hay en Inglaterra por la persecución religiosa.

TEXTO DE LA CARTA

"La visita proyectada de los dirigentes soviéticos nos ofrece la ocasión de renovar el llamado del Santo Padre para rogar por la Iglesia del silencio. No tenemos la intención de discutir la cuestión si la invitación es deseable o no. No tenemos que preguntarnos sobre los motivos que nuestros hombres de Estado hayan tenido en ello; pueden creer ellos muy bien que así trabajan por la causa de la paz. Los ciudadanos católicos, junto con todos los hombres de buena voluntad, aprueban y alientan toda tentativa auténtica para promover la paz en la justicia y para impedir la guerra.

"Sin embargo, nosotros tenemos que proclamar públicamente a los millones de cristianos que sufren persecución en Europa Oriental y en el Extremo Oriente, que la hospitalidad ofrecida por nuestro país a los enemigos de la Iglesia no significa que aceptemos su política atea. En este país, como de una manera general en todos los países occidentales, los hombres son libres de honrar a Dios según sus creencias. Somos plenamente conscientes de la tolerancia y generosidad que se manifiesta a las minorías religiosas en Gran Bretaña, donde hombres y mujeres no ponen en peligro su vida y su libertad por practicar su religión. Pero, viviendo en la seguridad, no podemos olvidar a nuestros hermanos que sufren e instantemente os pedimos que recordéis el deber de rogar por aquellos para los cuales la práctica de la fe se ha hecho difícil o imposible.

Algunos os dirán que la libertad completa de religión existe en los países soviéticos. No les creáis. Es fácil para los comunistas citar las leyes soviéticas y hacer resaltar las garantías que contienen para la libertad religiosa. El test de la libertad no existe porque se encuentra escrito, sino cuando se practica. En todos los países donde los comunistas están en el poder, la Iglesia de Cristo está encadenada. La persecución es a veces sutil y escondida, a veces abierta y brutal. En todas partes, es implacable.

"Hablamos de lo que sabemos. En Polonia, Checoeslovaquia, Yugoeslavia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Letonia, Estonia, Lituania, Ucrania —para no citar Alemania Oriental y el Extremo Oriente—, los pastores de la Iglesia están en la cárcel. Los sacerdotes, hermanos, religiosas y dirigentes laicos están presos sin razón y son castigados después de parodias de juicios. Se ataca a las escuelas católicas, hospitales y orfelinatos. Se ha suprimido la voz de la libertad. La menor protesta contra la injusticia se considera como un acto de traición. Por esto el Papa la llamó Iglesia del silencio a la Iglesia de estos países.

"Sin embargo, nosotros no debemos callarnos. Tenemos el deber ante Dios y an-

te los hijos de Dios que están presos, de hacer oír nuestra voz. Dentro de pocas semanas los pueblos de Europa Oriental podrán oír hablar por la prensa y la radio de la buena acogida que este país cristiano ha ofrecido a los enemigos de Dios. Les confortará saber —y ellos lo sabran— que los ciudadanos católicos han elevado su voz para defenderlos. El Papa ha advertido al mundo que la verdadera coexistencia entre los ateos militantes y los creyentes es imposible. Ellos quieren destruir la Iglesia de Dios. Nosotros no queremos destruirles, sino convertirlos al Cristo que han rechazado. Nuestras palabras no son de guerra sino de paz. Queremos conquistar, no con las armas, sino con la espada del espíritu que es la palabra de Dios.

"El gobierno decidió hacer esta invitación en la esperanza que una visita al país por los dirigentes soviéticos pudiese conducir a una mayor comprensión mutua. Con todo, confiamos que los miembros del Parlamento insistirán ante el gobierno para decir a sus visitantes cuánto aborrece este país la persecución religiosa. Los hechos son horribles e indiscutibles. Los anales soviéticos del último decenio no tienen equivalente. Que nuestro gobierno, bajo el pretexto de cortesía diplomática, no tema exponer con franqueza las opiniones de los ciudadanos británicos. La justicia y la caridad no piden menos. (1)

"Nosotros, Arzobispos y Obispos de Inglaterra y Gales, pedimos a nuestro querido pueblo que haga prueba de dignidad y reserva durante la visita de los dirigentes soviéticos..."

(1) Después de la deportación del Arzobispo de Chipre, Mons. Makarios, 9 de marzo, parece que el gobierno inglés se habría encontrado en situación desventajosa para reprochar a los soviéticos la prisión de Cardenales y Obispos. Esto lo hacía notar *The Tablet*, semanario católico de Londres, el 17 de marzo. "Aunque nos parece bien manifiesto que el caso del Arzobispo de Chipre es bien diferente, no nos será tan fácil explicar a los rusos esta diferencia".

LA IGLESIA CATOLICA EN LOS PAISES CONTROLADOS POR LOS COMUNISTAS

Acompañaba a la Pastoral de los Obispos ingleses el siguiente memorándum:

"Los detalles del presente estado de la jerarquía en los países bajo el dominio comunista se han tomado del Anuario Pontificio de 1956. Es la única fuente de información exacta sobre la suerte de la Iglesia en los países comunistas.

"En todos los países dominados por el comunismo, la represión se ha desarrollado de igual forma; ha sido en su mayor parte una represión administrativa que ha obrado bajo capa de la libertad religiosa reconocida por la Constitución.

"Los bienes de la Iglesia han sido confiscados. Los sistemas de educación se han modificado para excluir la influencia de la Iglesia e introducir la doctrina atea, y donde era necesario las escuelas católicas han sido cerradas o expropiadas. Las comunidades religiosas de hombres y mujeres han sido deportadas o disueltas, y la mayor parte de sus hospitales y orfelinatos, lo mismo que otras instituciones de caridad, han sido confiscadas. La prensa católica ha sido reducida al silencio o entregada a los colaboradores del régimen. La mayor parte de las Curias episcopales están controladas por los comunistas y en muchos casos los vicarios generales o capitulares, personas gratas al régimen, han sido nombradas por los gobiernos comunistas.

"El acento se hace sobre puntos diferentes, según los países, pero el proceso es fundamentalmente el mismo en todas partes y conduce al mismo fin: reducción de la Iglesia a una condición de sujeción al Estado comunista como preludio de su destrucción.

Pero toda esta persecución "física" había sido conducida bajo la dirección de Stalin. Cuando los dirigentes rusos han hecho el balance de la situación después de su muerte, no pudieron vanagloriarse que su campaña contra la religión hubiese resultado completamente; la Iglesia, en

efecto, estaba desorganizada, los Obispos y el clero habían sido expulsados, pero ni la Iglesia ni la religión habían perdido su fuerza en la mentalidad de los fieles. Debía hacerse una nueva tentativa. El año pasado, y en particular durante los últimos meses, se ha visto con una evidencia mayor, la "propaganda paciente, profunda y hábilmente llevada" que había anunciado Krushchev en noviembre de 1954. Es una tentativa mucho más sutil y por consiguiente, mucho más difícil de combatir.

En su nueva tentativa intelectualista de destruir la religión católica, las autoridades comunistas de diversos países han organizado grupos de "católicos progresistas" y los han animado a luchar contra las autoridades legítimas de la Iglesia. Estos "católicos progresistas" han forjado una nueva ideología que pretende que el ideal del comunismo no es incompatible con el del cristianismo, que en realidad el deber de los católicos —clero y laicos— es de colaborar activamente a los esfuerzos económicos y sociales del régimen comunista.

Este "movimiento progresista", con su tentativa de encontrar un apoyo en los países libres, ha adquirido especial importancia. "L'Osservatore Romano" consagró recientemente varios artículos a este tema, insistiendo en particular en los esfuerzos hechos en Polonia para sustituir a la prensa católica con nuevas publicaciones que no son católicas más que de nombre, pero de hecho se benefician de la ayuda financiera del régimen comunista y están a sus órdenes.

La Iglesia Católica ha denunciado constantemente estos movimientos y otros similares que miran a penetrar y a destruir la Iglesia por dentro, y el Santo Padre mismo en su último Mensaje de Navidad ha desarrollado este tema.

ALBANIA: Católicos 124.000: 10% de la población total; un solo Obispo en libertad; cuatro sedes vacantes; dos Obispos asesinados y dos muertos en prisión. El Delegado Apostólico expulsado en 1945.

ESTADOS BALTICOS: Católicos 4 millones; 8% población de Lituania; 22% de Letonia, y 3% de Estonia; 4 Obispos impedidos en su acción; 2 en la cárcel, y 4 libres; una diócesis sin Obispo. El Arzobispo auxiliar de Vilna, deportado y murió en la cárcel.

BULGARIA: 57,000 católicos, o sea, 1% población; de los 3 Obispos, uno goza de libertad.

CHINA: 3 millones y medio de católicos; 1% población. De 111 sedes episcopales, 54 prelados expulsados; 7 todavía en la cárcel; 9 impedidos en su acción; 3 desterrados; sólo 10 en libertad; 28 sedes vacantes. Varios Obispos han muerto en prisión. Se expulsó al Internuncio en 1951.

CHECOESLOVAQUIA: 8.750,000 católicos; 75% población; 9 Obispos en la cárcel; 4 sedes vacantes. Se expulsó al Internuncio en 1950.

ALEMANIA ORIENTAL: 2 millones de católicos, o sea, 10% población; 2 Obispos residen allí.

HUNGRIA: 6 millones de católicos; 66% de la población; 2 Obispos en prisión.

YUGOESLAVIA: católicos 5.315.000, o sea, 37% población; 10 sedes vacantes; 2 Obispos desterrados; uno asesinado; 3 en prisión.

COREA: 55.300 católicos. El Delegado Apostólico murió en una marcha forzada.

POLONIA: Católicos, 22.546,000; 96% de la población. Cinco Obispos impedidos en su acción; 3 en la cárcel; 4 sedes vacantes. Las sedes de rito ruteno y armenio están vacantes desde hace 10 años.

RUMANIA: Católicos, 2.743.000, o sea, 25% de la población; 6 sedes vacantes; 3 Obispos en la cárcel; 5 Obispos muertos en prisión. Se expulsó al Internuncio en 1950.

RUSIA: Imposible decir cuántos son los católicos; en Ukrania hay cerca de 4 millones. Todas las sedes están vacantes desde hace muchos años.

VIET-NAM DEL NORTE: Han quedado 700,000 católicos en un total que era de 1.200.000 católicos. Los demás huyeron al sur. Población total: 13 millones. Dos Vicariatos vacantes; 3 Obispos impedidos en su acción; un Obispo asesinado.

¿FRANCIA IRA A LA GUERRA EN ARGELIA?

Tal es la angustiosa pregunta que se hacen en estos días de marzo, cuando el destino se muestra incierto todavía, millones de franceses, en vísperas de una primavera de la que cada uno presiente que muy bien puede ocultar bajo sus encantos el rostro de furia y de odio de la Gorgona. (1)

Cada vez más la cuestión argelina adquiere la figura de un verdadero drama nacional, más grave que el problema indochino. En Indochina, las cosas ocurrían a 20.000 kilómetros de nuestras costas y pocos franceses se sentían afectados por esos sucesos. Las tropas que se batían por nosotros estaban en su mayor parte —salvo hacia el final— compuestas por mercenarios de la Legión Extranjera, por nordafricanos o negros, enrolados más o menos voluntariamente.

Pero esta vez el drama se desarrolla a algunos centenares de kilómetros de nuestras fronteras: Argelia no está sino a dos horas de avión de Marsella. Un millón de europeos vive en Argelia, la mitad de los cuales es de origen francés. No hay una familia francesa que no tenga allí un pariente próximo o lejano, o al menos un conocido. Francia ha invertido en esa región miles de millones de francos. Y se dice que si es arrojada de Argelia, toda el Africa negra escapará muy rápidamente a su influencia.

En verdad, pocos son los que se esfuerzan por presentar objetiva y lealmente a la opinión francesa los datos del drama argelino. La mayoría de los diarios, afectados de psicosis nacionalista, se limitan a recordar "lo que Francia ha hecho en Argelia", "lo que le costaría a Francia la pérdida de Argelia", "lo que sería de Argelia sin Francia". Los más honestos reconocen los errores cometidos por nosotros desde comienzos del siglo en el dominio de la emancipación política de nueve millones de musulmanes argelinos; admiten, sin duda, la necesidad de proceder a reformas económicas, sociales y hasta políticas. Pero a condición de que no se pacte con los "enemigos de la presencia francesa", dicho de otra manera, con los insurrectos. Estos son, casi de manera uniforme, presentados como los agentes del imperialismo extranjero (panárabe, pansoviético, o panamericano), como fanáticos musulmanes al servicio de la peor reacción cultura y social, como cabecillas de bandas de asesinos, etc.

Es un estribillo que conocemos muy bien, por desgracia. Ya lo hemos oído a propósito del Vietminh indochino, del Neo-Destour tunecino y del Istiqlal marroquí.

En sí, este hecho no es tan alarmante porque después de todo la mayoría de los diarios franceses depende de poderosos consorcios económicos que tienen sus intereses en Argelia. Algunos de ellos hasta reciben directamente subsidios de la gran colonización nordafricana. Pero esta evolución de la gran prensa coincide esta vez con un sentimiento fuertemente arraigado en la población francesa: Argelia es Francia. En efecto, desde hace varios lustros la juventud francesa aprende en los bancos de la escuela que Argelia está compuesta de tres departamentos franceses. A sus ojos es parte integrante del territorio nacional. Los combates que sostienen los "maquisards" argelinos no aparecen pues como las luchas de un pueblo que quiere reconquistar su soberanía, sino como una empresa de rebelión, como una violación de la integridad y la soberanía de la República. Como una verdadera guerra de secesión.

Los partidarios de la guerra sostienen, en efecto, que el problema argelino es esencialmente diferente de los problemas marroquí y tunecino, dado que Argelia jamás ha constituído una nación y que nunca ha habido un Estado argelino. Lo cual, por otra parte, es históricamente falso, pues es precisamente con un Esta-

---

(1) Esto se escribía en marzo. Lo reproducimos de *Criterio*, en su número del 12 de abril. Su autor, Robert Barrat, es miembro de la Asociación de Intelectuales Católicos de Francia.

do argelino que la Francia de Luis XV, de la Primera República, del Directorio y del Imperio mantuvieron relaciones diplomáticas. Por lo demás ¿qué pueden las querellas académicas ante los hechos? La nación es esencialmente la voluntad de vivir en común. Lo que debería importarnos no es saber si el pueblo argelino tiene detrás un pasado nacional, sino, ante todo, si tiene delante un porvenir nacional. Ahora bien, nueve millones de musulmanes nos manifiestan hoy su voluntad de vivir como nación. A menos de practicar una política de total exterminio —pues tengo por cierto que los combates iniciados no cesarán ya en adelante hasta el reconocimiento por parte de Francia del derecho del pueblo argelino a disponer de sí mismo— —será necesario, tarde o temprano, inclinarnos ante las aspiraciones de la inmensa masa de la población musulmana de Argelia, y definir un nuevo estatuto que tenga cuenta de esta voluntad de los argelinos a no ser más dominados por una minoría extranjera.

A decir verdad, el problema sería infinitamente más simple si sólo estuvieran frente a frente los franceses de Francia y los musulmanes de Argelia. Una solución a la manera marroquí o tunecina sería entonces fácilmente realizable. Pero la gran mayoría de los franceses de Argelia, con razón o sin ella, están persuadidos de ser condenados a la destrucción y a la ruina si llegan a distenderse los vínculos con la metrópoli y si deben colaborar en un pie de igualdad con los argelinos. Se los ha persuadido de tal manera que los árabes son "fanáticos" y "haraganes", que desde hace 30 años no han cesado de oponerse a toda política liberal y evolutiva programada por París. Apenas bastó, muy recientemente, que el presidente del Consejo y el general Catroux hablasen de personalidad argelina de federalismo y de colegio electoral único, para que se desencadenasen, el 6 de febrero, indignas manifestaciones.

El gobierno francés se encuentra, pues hoy abocado a dos peligros de importancia casi igual.

Si quiere dar satisfacción a los argelinos, levanta contra sí a los franceses de Argelia y a una parte importante de la opinión metropolitana oportunamente excitada por una derecha que le reprocharà su política de abandono. Si quiere no disgustar a los europeos, debe usar un lenguaje que confirmará a los fellaghas en su opinión "de que no hay nada que hacer con Francia", y que el único recurso efectivo es la acción directa y el terrorismo. El margen de libertad permitido al gobierno de Guy Mollet es, pues, infinitamente limitado. En cuanto al tiempo de obrar, se hace día en día más restringido. Estamos, en efecto, a la espera del menor incidente que ponga fuego a la pólvora en una ciudad como Argel, donde el miedo recíproco sobrecoge a ambas comunidades. Si en un arranque de pánico o desesperación esas dos poblaciones se precipitan una contra otra, asistiremos a acontecimientos comparables a los que fueron en el Vietnam en 1946 las de los dirigentes argelinos del *maquis*. Hace dieciocho meses tomaron las armas para lograr el reconocimiento del derecho de Argelia a su independencia. El hecho de haber tenido en jaque al ejército francés durante tanto tiempo les ha dado una gran confianza en sí mismos.

En pocas semanas se ha visto hacerse más difíciles sus condiciones: primero no pedían sino el reconocimiento del principio del derecho a la independencia y de la organización de elecciones libres; hoy están por la proclamación de la independencia y por la constitución de un gobierno argelino de gestión y de negociación.

¿Estarían dispuestos, si el gobierno francés aceptara el principio de una reunión para negociar una tregua, a poner entre paréntesis sus reivindicaciones de independencia y a comprender que un gobierno francés, por liberal que sea, tiene necesidad de tiempo para llevar su parlamento y su opinión pública a ciertas evoluciones? Vacilarán todavía, pues saben que los gobiernos franceses son muy efímeros, que nada les garantiza que el gobierno que sucedería, en caso de crisis a Guy Mollet continúe la política de su predecesor. "Ahora bien, dicen, si enviamos

de vuelta nuestros hombres a sus aldeas, todo habrá terminado, pues jamás querrán retomar las armas". De ahí que cedan a la tentación de mostrarse exigentes y traten de obtener inmediatamente las máximas concesiones de parte de Francia.

Por mi parte, estoy persuadido de que es posible un entendimiento entre dirigentes argelinos y representantes del gobierno francés sobre fórmulas que habría que encontrar, y que deberían subrayar netamente la voluntad de Francia de hacer honor a los principios inscritos en su Constitución sobre el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. El drama argelino proviene en gran parte del hecho de no haber jamás existido un diálogo entre los nacionalistas y los hombres políticos franceses, diálogo que nunca cesó, ni siquiera en el momento de las peores crisis, con los nacionalistas tunecinos o marroquíes. El día que Francia acepte tomar contacto con los dirigentes del *maquis* argelino quizá la sorprenda descubrir que están dispuestos a aceptar etapas y dilaciones, a fin de no herir las susceptibilidades de los ultranacionalistas de Argel y de París.

Pero, ¿podrá y querrá el señor Guy Mollet arriesgarse a semejante negociación, aun clandestina? "Es difícil a ministros socialistas hacer una política de izquierda", confiaba recientemente el señor Pineau a uno de sus interlocutores. Al dejar al señor Guy Mollet en el poder, la derecha francesa pretende endosarle la responsabilidad de una guerra que ella no se atrevería a emprender, pues teme sus consecuencias financieras y psicológicas.

De hecho, no le queda al Frente Republicano en el problema de Argelia más que escoger entre dos riesgos. El que lleva a la guerra abierta y que si puede comportar éxitos militares importantes, implica la secesión moral definitiva de nueve millones de musulmanes, es decir, a un plazo más o menos largo el fin de la presencia francesa en Argelia y, por vía de consecuencia, en Marruecos y Túnez. O el de una negociación: que si implica ciertos abandonos duros a nuestro orgullo nacional, puede, en cambio, sellar la reconciliación de dos comunidades, europea y musulmana, sobre una tierra nuevamente fraternal.

Es de esperar que, entre estos dos riesgos, el gobierno francés no vacilará mucho tiempo. Una nueva Indochina en Argelia concluiría en realidad por precipitar la ascensión en Francia de una corriente fascista que intenta reagruparse detrás del señor Poujade, además provocaría la división en dos de la nación y el peligro de una guerra civil, de la cual un régimen dictatorial —sea de derecha o de izquierda— sería, sin duda, el único heredero.

Robert Barrat

SERVICIO DE PREPARACION AL MATRIMONIO

El Servicio de Preparación al Matrimonio (S. P. M.) de la Diócesis de Montreal, Canadá, es un organismo de Acción Católica que imparte a los novios de ambos sexos una preparación inmediata al estado matrimonial.

Los orígenes de este movimiento datan de 1933, año en que la J. O. C., inspirándose en la Encíclica "Casti Connubii", efectuó una encuesta sobre el problema matrimonial. Como resultado unánime se descubrió la falta de preparación de los jóvenes que se orientan al matrimonio. De aquí surgió un movimiento de círculos de estudios, retiros, ejercicios para novios, que años más tarde, en 1944, daría frutos definitivos mediante la organización de este servicio en el plano diocesano. Desde esa fecha hasta 1955, más de 35,000 novios han seguido estos cursos, los que se finalizan con un retiro mixto de tres días. El año pasado 6,300 novios de ambos sexos asistieron a los cursos, lo que representa un 30% de los matrimonios ce-

lebrados en la diócesis. Esto da una idea de las proporciones alcanzadas por este movimiento que comenzó modestamente en 1944 con solo 59 alumnos.

El objetivo del S. P. M. es de formar esposos que vivan su cristianismo a fondo. Para lograrlo, remplaza y suple a una educación familiar a menudo deficiente, contrapesa los efectos funestos de la publicidad deshonesta y errada de diarios, revistas, cine, televisión, etc., y crea en el ambiente familiar una corriente de ideas cristianas conforme a la doctrina de la Iglesia.

El S. P. M. actúa en tres ambientes distintos. Los *grupos parroquiales,* con la colaboración de las autoridades religiosas de la parroquia tienen un carácter local. Otros *grupos extra-parroquiales* están organizados por el Comité Diocesano para responder a necesidades especiales. A esta categoría pertenecen los grupos de fin de semana para personas ocupadas durante ella, y los de profesionales que piden una adaptación especial. Finalmente, los *grupos universitarios* organizados en las diferentes facultades de la Universidad, con una técnica adecuada a las necesidades de los estudiantes.

Participan en estos cursos los jóvenes novios y novias que contraerán matrimonio dentro del año. El S. P. M. acepta solamente a parejas. Solo por excepción y por motivos serios, un joven o muchacha son aceptados solos para seguir el curso.

La organización de la serie de cursos está encargada a los militantes laicos convencidos y entregados a la misión de construir hogares verdaderamente cristianos. Entre éstos se distinguen los conferencistas y los responsables.

Los *conferencistas* se encargan de divulgar una doctrina basada en su experiencia concreta, lo que da a las clases un valor de testimonio. Se dividen en 3 grupos: las parejas de casados, los notarios, los médicos (para los novios), las enfermeras (para las novias) y los sacerdotes. Los conferencistas deben ser de verdadero valor moral y poseer un profundo sentido apostólico, de acuerdo con su misión sobrenatural. Además, deben tener una doctrina sólida y una competencia suficiente. Los que dictan cursos para ambos sexos deben ser casados.

Los *responsables* tienen como misión propia el proveer a la organización concreta de los cursos, hacer apostolado entre los participantes, establecer contactos entre éstos y el capellán y dar por medio de su presencia un testimonio apostólico. Requieren tener, además del valor moral, un conocimiento de los problemas de los novios, y de la doctrina impartida en los cursos. De este modo podrán prolongar la acción del conferencista, mediante contactos personales. Además, en lo posible, deben ser novios.

El *capellán* debe dictar los cursos que le corresponden dentro del total y ser el director espiritual del grupo.

Los cursos se dan a razón de uno por semana y duran dos horas, con un pequeño intervalo en el medio. Son o mixtos o por sexo diferenciado, de acuerdo con las siguientes materias tratadas:

1) Testimonio y sentido del noviazgo. (Mixto)
2) Psicología complementaria. (Mixto).
3) Amor y felicidad. (Mixto, precedido de un foro)
4) El acuerdo de las personalidades. (Mixto, precedido de foro)
5) Administración financiera del hogar. (Mixto y separado)
6) Legislación civil del matrimonio. (Mixto)
7) Legislación religiosa del matrimonio. (Mixto)
8) Ceremonia del matrimonio. (Mixto)
9) Vocación cristiana al matrimonio. (Mixto)
10) Anatomía y fisiología. (Separado)
11) Higiene y salud. (Separado)
12) El primer tiempo de casados. (Separado)
13) Moral conyugal. (Mixto y separado).
14) Paternidad y maternidad. (Mixto)

Estos cursos son impartidos ya por parejas de casados (4), por un notario (1), por un médico (para los hombres, 2), por una enfermera (para las mujeres, 2) o por un sacerdote (6).

La instrucción pre-matrimonial termina con un retiro mixto de tres días, con-

siderado como parte integrante del curso.

A pesar de las dificultades encontradas por el S. P. M. para desarrollar su labor, sobre todo debido a la falta de formación de militantes y conferencistas y al excesivo número de solicitudes, es innegable que su acción ha sido muy fecunda. Sus efectos han alcanzado a las 181 parroquias de la ciudad de Montreal (comparar, de paso, con el número de parroquias de Santiago, ciudad equivalente en habitantes a Montreal), donde se puede esperar que los nuevos hogares serán células radiantes del espíritu cristiano.

La clave del éxito de este movimiento está en que el momento psicológico por el cual atraviesan los novios es el más apropiado para una instrucción de este tipo. Pláticas que a una pareja de casados ya durante cierto número de años no hacen ningún efecto, en los que están por contraer matrimonio producen un efecto fulminante. El noviazgo, en efecto, es un estado psicológico receptivo por excelencia. Comenzar bien una nueva vida es mucho más fácil que deshacer lo que ya está mal hecho. Por eso es fácil comprender la reacción de los hombres y mujeres que emprenden estos cursos: salen entusiasmados y llenos de ideales que tratarán de llevar a cabo durante su vida matrimonial.

Gonzalo Arroyo C., S. J.

5000 CASAS EN 8 AÑOS

FRAY ALBINO, CONSTRUCTOR

Fray Albino (que así le llaman en España, por gusto suyo) es un obispo constructor. 5.000 habitaciones en 8 años. El nos contó su historia.

En 1946 fué nombrado obispo de Córdoba, ciudad de 180.000 habitantes, de los que 30.000 son obreros industriales. Ciudad que aumenta en 7.000 almas cada año, particularmente por causa del éxodo de la población agrícola de Andalucía, que queda sin trabajo por la mecanización, cuyo ritmo no cesa de acrecentarse desde que se firmaron los acuerdos hispano-americanos.

UNA DIOCESIS "DESCRISTIANIZADA"

La diócesis de Córdoba puede ser calificada en España de "descristianizada" Si la cuasi unanimidad de la población permanece fiel a las prácticas tradicionales: bautismos, primeras comuniones matrimonios, funerales, no se cuenta, en cambio, sino con el 30 o 40% de práctica dominical y un poco más de práctica pascual. El origen de este estado de cosas, se remonta a un siglo. Durante la revolución de 1835-1836 quemaron todos los conventos y numerosas iglesias, reduciendo casi a la nada la organización eclesiástica. La situación permanece caracterizada por una gran escasez de sacerdotes, de parroquias y de iglesias. Desde 1946, Fray Albino ha creado en Córdoba misma, 13 nuevas parroquias y 83 en toda la diócesis. El estima que debe fundar aún otras tantas.

Desde su llegada, Fray Albino se fija como primera tarea, conocer a sus diocesanos, y antes que nada a los más pobres. Emprende, entonces, la visita de Córdoba. Queda aterrado ante los innumerables tugurios y deja constancia inmediatamente: "Es inútil hablar aquí de Dios, de la Iglesia, de la caridad. La realidad es la contradicción de todo esto". Es menester construir.

INUTIL ES PREDICAR. PRIMERO ES INDISPENSABLE CONSTRUIR

El 5 de febrero de 1947, están ya terminadas las diligencias. Se trataba de hacer aceptar el programa de construcción

y de obtener las ventajas concedidas por el Estado: crédito público por el 40% del costo, y donación pública, a fondos perdidos, por el 20%. Al mismo tiempo era menester encontrar el 40% a cargo de la sociedad constructora. Fray Albino lanza un empréstito, funda una compañía artística que representa una opereta, organiza una rifa y corridas. Busca también colaboradores, pidiéndoles tres horas de trabajo por semana.

El 15 de abril de 1947 se comienzan los trabajos para la construcción de 4 casas-tipos, conformes a los reglamentos. Se invita a la población a visitarlas y a dar sus opiniones. Para satisfacer sus deseos es menester hacer modificar la reglamentación, elaborada por gentes del Norte que no conocen las necesidades y las costumbres del Sur. Es necesaria la intervención del General Franco, para decidirlo.

Y así ha sido que desde hace 8 años se han construído 5.000 casas, que se han cedido a 5.000 familias, por orden de urgencia en las necesidades, mediante un salario que varía entre 300 y 2.500 francos por mes. Entre las 5.000 casas se cuentan: 3 iglesias, 2 cinemas, con 1.000 asientos cada uno, y 3 cinemas al aire libre para el verano, salas de reunión, 1 estadio con 11.000 asientos, escuelas primarias y 50 escuelas profesionales.

En la base de este trabajo hay toda una organización. Se ocupan de él 5 asociaciones, bajo la presidencia del Obispo: la primera, de la construcción; la segunda, del aspecto cultural (escuelas); la tercera, del aspecto "beneficencia" (huérfanos, ancianos); la cuarta, del aspecto económico (creación de una sociedad de autobuses para que hagan el servicio en los nuevos barrios; los beneficios sirven para ayudar a las demás asociaciones); la quinta, de las cuestiones sociales (2 cooperativas de producción funcionan ya, imprenta y panadería).

"En todo esto, concluyó Monseñor Reigada, sólo consideramos la necesidad de las gentes, y en ningún caso sus ideas religiosas y políticas".

(Informations catholiques internationales)

Enero 15 de 1956.

EL HOMBRE DEL SACO

En la noche del 12 al 13 de mayo de 1942, Mario Tirabassi, enfermero del Hospital romano de los Hermanos de San Juan de Dios (los Fatebenefratelli), iba camino de su casa cuando oyó unos gemidos provenientes de un rincón oscuro: encontró allí a un pobre viejo, de esos "sin techo", presa de fuerte fiebre. Tomólo inmediatamente entre sus brazos y lo condujo al hospital.

Desde esa noche, Mario Tirabassi, a quien toda Italia llama *el hombre del saco,* no ha cesado de socorrer a los desgraciados, sus amigos; él es su amigo. Noche a noche necesitan de él; noche a noche responde él a sus esperanzas... desde 1942 (pronto se enterarán 5.000 noches de abnegación); hace más de 12 años que no sabe lo que es dormir una noche, una noche entera. También se ocupa de ellos durante todo el día, haciendo diligencias en los Ministerios, en los hospicios, con los contratistas y recogiendo donaciones.

Era antes un desconocido; se consagraba solo a su abnegada tarea. Y, he ahí que, hace algunos meses, habló de él un diario romano; un magazine católico italiano le hizo un reportaje. Algunas personas ofreciéronle entonces su ayuda; tres o cuatro de ellos le acompañan ahora en sus correrías. En fin, el Santo Padre le regaló un automóvil para facilitar sus actividades. Se enteró así el mundo cristiano de la existencia *del hombre del saco.*

Por millares contábanse los pobres y los desgraciados en las calles de Roma en 1942; aún hay muchos. Mario Tirabassi no ha vuelto más a los Abruzos, donde habita su familia.

A medianoche, él y sus compañeros comienzan por asistir a Misa. Luego parten con sus paquetes y principia la ex-

cursión. El, especialmente, lleva un saco repleto de alimentos y de ropas.

Un periodista que fué en pos de Mario Tirabassi una noche, escribe en *La Voce di San Marco:*

"Tras una columna, tendida sobre un trozo de cartón y cubierta a medias con otro pedazo, duerme una anciana. "Abuela, abuela", llama dulcemente *el hombre del saco.* La anciana se sobresalta: esos desgraciados que duermen al aire libre porque ni siquiera tienen una cueva donde descansar, temen mucho a la policía nocturna que les lleva al cuartel.

"No te asustes, dice, somos nosotros, los amigos. Aquí tienes algo que comer. Esta es la chaqueta que me pediste. Cuidado, porque en el bolsillo hay algunas monedas. Buenas noches, abuela; perdona que te haya despertado". Se inclina y extiende sobre ella la chaqueta con un ademán lleno de cariño. La mujer le aprieta la mano y se la besa, con la mirada impregnada de reconocimiento. Tirabassi retira la mano y dice: "Hasta mañana. Nos vamos".

Y pasa así, toda la noche, en las grutas, en medio de los muros derrumbados, bajo las puertas cocheras y las escaleras de los suburbios, en las ruinas del Foro y del Coliseo, bajo las arcadas del Acueducto, tras de las palizadas, a orillas del Tíber. Cada noche, en el mismo sitio, "los amigos" de Mario esperan su ayuda, su palabra, tal vez su sola presencia, un poco de esperanza, la promesa de una ocupación, un gesto de cariño, su sonrisa que jamás lo abandona, su confianza, su seguridad.

Una noche, bajo un puente del Tíber, encontró a un anciano "sin techo", de 83 años, sin familia, sin otro amigo que él y se dió cuenta de que estaba moribundo. Mario se sentó, lo tomó sobre sus rodillas y dulcemente lo preparó para la muerte; recitaba breves oraciones que el anciano repetía con la sencillez de un niño. Poco después expiró en brazos *del "hombre del saco".*

El diario de Venecia que hemos citado, concluye así:

"Nada ni nadie ha perturbado jamás la obra de Mario Tirabassi. La policía que durante la noche recorre las calles, podría sospechar de este hombre que, con su lámpara de bolsillo, ilumina los rincones oscuros, las guaridas, las cuevas, las ruinas. Por el contrario: los gendarmes que lo conocen, lo ayudan como pueden; le transmiten los mensajes de los desgraciados que han debido cambiar de alojamiento, le ayudan a descubrir a los recién llegados, que se ocultan en los sitios más increíbles, le advierten de antemano cuando van a hacer una barrida.

Existe también un sorprendente sistema de comunicación entre *el hombre del saco* y sus protegidos. Si éstos, por un motivo cualquiera deben abandonar su guarida, dejan un mensaje en un sitio convenido que sirve de buzón; pueden así hacer saber a su bienhechor adonde se han ido: si han sido llevados a la prisión, si han encontrado trabajo o algún "mejor" domicilio". Una noche, Mario Tirabassi encontró 10.000 liras envueltas en una hoja de papel, acompañadas de estas pocas palabras: "De parte del patrón, para los amigos. Antonio". Mario Tirabassi comprendió que el susodicho Antonio había encontrado trabajo y había enterado a su patrón de sus desgracias y las de los demás; que este hombre conmovido había dado al obrero 10.000 liras para que las llevase al agujero que hace las veces de buzón, para que *el hombre del saco* ayudara a sus amigos.

"Jamás habría creído yo todo esto, si no lo hubiese visto con mis propios ojos. A las 6 de la mañana, al terminar la expedición nos separamos. Mario Tirabassi me tiende la mano, que yo aprieto emocionado, porque es una mano santa que ha acariciado las mejillas hundidas de los pobres y rodeado de abrigos los cuerpos rígidos a causa del frío".

¡Oh! Caridad, virtud cardinal que tiene mil rostros, te damos gracias por haber suscitado tales hombres: el abate Pierre, los Hermanitos de los Pobres, el Hombre del saco, aquellos que conocemos y los que no conocemos, todos verdaderos discípulos de Cristo.

Antoine Travers.

(La France Catholique. Febrero 18 de 1955)

Cine

EL PAPA DEL CINE

Nota de la R.—*El doctor Andrés Ruszkowski, secretario de relaciones exteriores de la Oficina Católica Internacional del Cine (OCIC), es uno de los más fervorosos apóstoles en este nuevo campo. Unido a la OCIC desde los orígenes de esta organización, conocedor de los problemas sociales del cine, nos da una palabra siempre orientadora y segura. Desde 1948 ha visitado América del Sur, haciéndonos conocer los planes y actividades de la OCIC y de la Santa Sede. En su última visita, en 1954, dictó un curso completo de orientación cinematográfica. Actualmente está radicado en la ciudad de Lima, en cuya Universidad Católica ejerce la cátedra de Derecho.*

Georges de La Grandière, el productor de la memorable película *"Monsieur Vincent"*, me contaba cómo lo había impresionado el hecho de que el Santo Padre, al recibirlo en audiencia especial con motivo de su producción, le preguntó antes que todo, si la cinta tuvo éxito *económico.* Efectivamente no había contado con una comprensión tan acertada del fenómeno *"Cine"* por el supremo Jefe espiritual de la Iglesia. La pregunta indicaba un conocimiento profundo de este fenómeno. Es precisamente, por el éxito económico de una película de inspiración cristiana, por lo que se debe medir su doble repercusión: su influencia sobre las masas de los espectadores, y su influencia sobre los productores mismos, para estimularlos a producir otras cintas de la misma índole.

Desde el día inolvidable del otoño de 1946, cuando los asistentes del primer Consejo General de la Oficina Católica Internacional de Cine (O.C.I.C.), celebrado después de la Segunda Guerra mundial, bajo la presidencia de nuestro finado Presidente y Fundador, canónigo Abel Brohèe, fuimos recibidos en audiencia especial en Castelgandolfo, y después en una mañana radiante de sol en marzo de 1949, cuando tuve el inmenso honor de presentar a Su Santidad el primer número de la "Revista Internacional de Cine" —y hasta el día de mayo de 1952, cuando nuestro Padre común se dignó bendecir mi nueva misión en Latinoamérica—, he podido vivir personalmente la experiencia de un contacto directo con Su elevadísimo pensamiento aplicado al estudio del cine.

Por esta experiencia pude admirar aún más toda la fecunda riqueza de las enseñanzas Pontificias, contenidas en una serie de documentos, cuya recopilación se encontrará, para nuestro mayor beneficio, en el volumen que próximamente se editará en el Vaticano sobre la actitud de la Iglesia frente al cinema.

Desde el año 1934, en una carta dirigida en nombre del Papa Pío XI al Presidente de la O.C.I.C., el entonces Cardenal Pacelli decía: "Los católicos del mundo entero deben considerar como *un deber de conciencia el preocuparse de este problema,* siempre más apremiante. El cine se convertirá en el *medio de influencia más grande y más eficaz...* Es pues deseable que los católicos organizados se preocupen del cine desde ahora, en sus programas de estudio, etc. Es igualmente importante que los periódicos católicos tengan una sección de cine, para alabar a películas buenas y fustigar a las malas..."

Se advierte en estas breves palabras el espíritu de seriedad, de investigación penetrante, de solución positiva, tan característico del pensamiento de Pío XII.

Mientras que muchas personas, tanto católicas como no católicas, pretendían ver en la fundamental Encíclica *"Vigilanti Cura"* de Pío XI (29 de junio de 1936) únicamente su aspecto defensivo, es decir, las instrucciones relativas al ejercicio

de una censura moral de las películas, Pío XII ponía las cosas en su sitio, cuando declaraba en un discurso a los artistas y autores teatrales y cinematográficos, pronunciado en la audiencia del 26 de agosto de 1945:

"Es precisamente por motivo del *alto reconocimiento que otorga la Iglesia al prestigio del arte que ustedes representan,* y a la importancia de su misión, por lo que ella debe, a veces, dirigirse enérgicamente contra los que ponen el espíritu y el arte al servicio del error, del ateísmo y de vulgares pasiones y atentan en esta forma contra su dignidad humana y contra su deber".

En la calificación moral de las películas, el Santo Padre, cuya sensibilidad en las materias de la moral y particularmente de la pureza, es universalmente conocida, nos enseña que hay que ver los aspectos más profundos de una cinta, antes que fijarse en unos detalles superficiales. El 23 de marzo de 1949, dirigiéndose a los predicadores de la cuaresma en Roma, Pío XII decía: "Se ha observado, con razón, que incluso en los films considerados moralmente irreprochables, los hombres viven y mueren, *como si no hubiera Dios, Redención, ni Iglesia.* No queremos discutir aquí las intenciones; pero es indudablemente cierto que las consecuencias de estas representaciones cinematográficas neutras, son ya bien extensas y profundas".

Hemos subrayado las palabras que indican claramente la prioridad del problema religioso sobre el aspecto únicamente moral, prioridad que puede iluminar toda la labor católica en el campo del cine, sin desprestigiar, al contrario, las exigencias de la moral.

Muy características del interés con que sigue Su Santidad los varios aspectos del cine, son las palabras dirigidas el 20 de agosto de 1945 a un grupo de dirigentes de los noticiarios norteamericanos:

"Ustedes son responsables, señores, y sus estimados colegas, de proteger los noticiarios contra hombres inescrupulosos, que abusan de este medio para *difundir semi-verdades.* Por exageración de ciertos detalles y por subestimación o eliminación de otros, inducen a los espectadores casi obligatoriamente a falsas conclusiones, y amenazan en esta forma hasta la comprensión que debería reinar entre todos los miembros de la familia humana".

Creo que basta con estos antecedentes para darse cuenta de la madurez y experiencia con que ha podido abordar Pío XII los temas más esenciales del arte cinematográfico, en su gran discurso a los miembros de la industria italiana, iniciado el 21 de junio del presente año. *"Latinoamérica"* publicó ya, en su entrega del mes de octubre, este texto cuya importancia puede ser parangonada únicamente con la propia Encíclica *"Vigilanti Cura"*. Nuestros lectores podrán pues fácilmente consultarlo y meditarlo. Es una lectura indispensable para cada católico consciente de las realidades del mundo moderno. Aquí nos limitaremos a señalar únicamente algunos aspectos que nos parecen particularmente característicos de la actividad de Pío XII frente al cine.

1.º *El aspecto científico.*—Al analizar la influencia que los espectáculos de cine ejercen sobre la psicología de los espectadores, el Santo Padre se expresa en términos rigurosamente científicos, y hasta empleando una serie de palabras muy en curso en las disertaciones de los filmólogos, es decir, de los cultivadores de la joven ciencia del "hecho cinematográfico" y del "hecho fílmico". No falta hasta una referencia expresa a la "Filmología", cuyo nombre se encuentra introducido en esta forma por la primera vez en el lenguaje pontificio. Toda esta parte del discurso pone de manifiesto una magnífica asimilación de las investigaciones más modernas sobre el cine.

2.º *El aspecto social.*—El pensamiento del Santo Padre no se limita a las consideraciones teóricas: le aplica inmediatamente a las consecuencias prácticas, al considerar el cine como fenómeno social, desde el punto de vista cuantitativo y desde el punto de vista cualitativo, sobre todo como medio de esparcimiento. Es admirable el equilibrio entre el deseo del Supremo Pastor de ver el cine utilizado como medio de cristianización y de elevación cultural del hombre, y, por otro

lado, el reconocimiento de la función puramente recreativa del espectáculo cinematográfico.

3.º *Un llamado a los responsables.* — Después de haber recordado que los poderes públicos deben intervenir "para impedir como es debido y tener a raya los influjos más peligrosos", el Santo Padre no vacila en dirigirse "en cierta manera confidencial y paterna", directamente a los responsables de la producción para preguntarles: "¿No sería quizá oportuno que estuviese desde luego en vuestras manos y de manera especial, el poder valorar honradamente o rechazar todo lo que sea indigno o bajo? Entonces sí que no se os podría tachar de incompetentes o animados de prevenciones, si con madurez de juicio, basado en sanos principios morales, y con la seriedad que se deja entender, reprobáseis lo que acarrea daño a la dignidad humana, al bien de los particulares y de la sociedad, y en especial a la juventud". Y sigue un texto que quisiéramos reproducir en extenso, tan elocuente es por su manera de unir el tono de paterna devoción con una clara advertencia que significa prácticamente: Si ustedes no son capaces de controlarse por sí mismos, que no vengan después a quejarse de que los otros les controlan en una forma deficiente.

4.º *La visión positiva del film ideal.* — No basta criticar, hay que indicar las soluciones positivas. Tal es el principio que sigue Pío XII en su discurso, cuando precisa ampliamente las condiciones requeridas por un "Film ideal". No es este el momento oportuno para hacer un análisis detallado de las directivas pontificias en esta materia. No podemos, sin embargo, dejar de subrayar el interesantísimo plan anunciado por el Santo Padre para su exposición: Primero, relacionando las cualidades de una cinta ideal con el sujeto, es decir, con los espectadores a quienes, va destinado el film. Luego, con el objeto, es decir el contenido del film mismo; finalmente, con la comunidad sobre la cual el film "ejerce especial influjo". Hay en este planteamiento no solamente una lógica formal, sino una profunda comprensión de la necesidad de tener estos tres elementos en cuenta, para enjuiciar el verdadero valor de una película. De estos tres aspectos, el primero solamente ha sido tratado en el primer discurso, dejándose el resto para la segunda parte del mismo.

El interés constante del Pontífice para las obras del Apostolado de Cine se manifestó de modo particular en el estímulo permanente dado a la *Oficina Católica Internacional de Cine* (O.C.I.C.) y a su "Revista Internacional de Cine". Los estatutos de la O.C.I.C., organismo fundado en 1928, recibieron en 1949 la aprobación definitiva de la Santa Sede, que reconocía en esta forma su personalidad de único representante internacional de su Apostolado, con carácter particular, mientras que la Comisión Pontificia para la Cinematografía, creada en 1948 y transformada definitivamente el 16 de diciembre de 1954 en la *Pontificia Comisión para la Cinematografía, la Radio y la Televisión* (cf. *"Acta Apotolicæ Sedis"* del 31 de diciembre de 1954, vol. XXXXVI, p. 783-784), bajo la presidencia de Mons. Martín Giovanni O'Connor, y con Mons. Albino Galletto como Secretario Ejecutivo, constituye el organismo oficial de la Santa Sede "para el estudio de los problemas del cine, de la radio y de la televisión que tienen relación con la fe y la moral" (Art. 2º de los Estatutos).

En una serie de cartas dirigidas a las jornadas internacionales de la O.C.I.C. por intermedio de los Substitutos en la Secretaría de Estado, primeramente S. E. Mons. Giovanni Battista Montini, y últimamente S. E. Mons. A. dell'Acqua, la Santa Sede dió *precisas orientaciones* sobre los siguientes aspectos del apostolado de cine: Relaciones con la *Industria Cinematográfica* (1949). *El crítico cinematográfico cristiano y su público* (1951), *Educación Cinematográfica* (1952), *El Cine en los países de las Misiones* (1953), *Métodos de la clasificación moral de las películas* (1954), *Difusión e influencia de las clasificaciones morales* (1955). Autorizando la presencia, en los mayores Festivales internacionales, de Asistentes eclesiásticos a los Jurados de la O.C.I.C., la Santa Sede aprobó y estimuló implícita-

mente la iniciativa de los *Premios católicos* en dichos Festivales, que tanta resonancia han encontrado en el ambiente profesional de cine.

No cabe duda que es debido a la preocupación personal del Santo Padre por el problema, por lo que se ha logrado en el mundo entero una *progresiva comprensión de la importancia de este apostolado* por parte de las autoridades eclesiásticas locales y del clero (secular y religioso) en general, estimulándose las iniciativas de la educación cinematográfica, de la formación especial en los Seminarios mayores y otras semejantes. En su calidad de Obispo de Roma, el Santo Padre impulsó también al *movimiento católico italiano de cine,* cuya organización, con su Centro Católico Cinematográfico, su "Revista del Cinematógrafo" y sus otras publicaciones, su Federación de Salas Católicas (A.C.E.C.), sus cursos de cultura cinematográfica para los sacerdotes y para los seglares (auspiciados por la Universidad Católica de Milán), y muchas otras actividades más, constituyen un verdadero modelo para los demás países.

Por las someras indicaciones que preceden, podemos darnos cuenta del aporte decisivo del Santo Padre al concepto y al desarrollo del apostolado de cine en la Iglesia católica. Podríamos decir más: del aporte que los católicos hemos dado, por la intervención de nuestro amado Jefe espiritual, a la causa del cine como arte y como expresión de valores sociales en general. Con mucha razón dice Antonio Petrucci, ex-director del Festival Internacional de Venecia, en un artículo publicado en el número de agosto del año pasado de la mencionada "Revista del Cinematógrafo": "El discurso del Santo Padre, indicando a todos, cuáles son los principios de un film ideal, ha respondido a una necesidad de carácter universal y esto en el momento más crítico. Por esta razón podríamos hablar de él, de ahí en adelante, como del *Papa del Cine,* si no tuviéramos la certidumbre que la historia le otorgue títulos bien superiores por su obra inolvidable".

Lo que más llama la atención es que toda esta orientación positiva, nos ha sido proporcionada por una personalidad, cuya formación intelectual, moral y cultural, debía particularmente sufrir de las imperfecciones y desviaciones del cine comercial contemporáneo. Imaginemos cómo la naturaleza tan ascética, tan pura, tan sublimada intelectualmente por la constante labor cerebral a base de lecturas, tan refinada en la apreciación de lo bello, por su educación y por su vida en un ambiente como es el ambiente del Vaticano, cómo esta naturaleza soportó el choque de lo vulgar, de lo primitivo, de lo sensual que han sido muchas de las producciones cinematográficas en la actualidad. El haber distinguido entre estas flaquezas y las posibilidades de elevación espiritual que tiene el cine en sí, supone de parte de esta naturaleza un esfuerzo de inteligencia y de humildad frente a un fenómeno nuevo e inusitado, un esfuerzo que conmueve y que constituye para cada uno de nosotros un altísimo ejemplo y un tema de profunda meditación.

Andrés Ruszkowski.

•

"Vivir en lo eterno y contemplar las cosas, en cuanto es posible, desde el punto de vista de la eternidad, no es colocarse en la luna. No es el rechazo de tomar un partido, ni elevarse pretenciosamente. Es todo lo contrario, es colocarse en el corazón de lo real, como Dios está en el corazón de todas las cosas, y modelar en cuanto es posible su juicio conforme al juicio de Dios".

Henri de Lubac.

Orientación Bibliográfica

Hermann Dobbelstein.— PSIQUIATRIA Y CURA DE ALMAS.— Barcelona, Ed. Herder, 1955, 162 págs.

El libro que presentamos describe las diversas clases de enfermedades mentales, en lenguaje sencillo y concreto; ilustra su exposición con ejemplos interesantes; recalca el peligro del descuido en esta materia; informa sobre el tratamiento de las psicosis. Contiene, además, un apéndice con la principal legislación sobre los enfermos mentales, una "terminología psiquiátrica" con el significado de las expresiones psiquiátricas de uso más corriente, y una "bibliografía" de libros en esta materia.

Reconocer a los enfermos mentales, o por lo menos, preguntarse si las rarezas de una persona no serían indicios de una dolencia peligrosa; saber cuándo acaba el buen consejo y se necesita la pericia del psiquiatra; tener nociones exactas sobre anomalías tan desconocidas a pesar de su frecuencia. Todo esto es necesario al director de almas, a quien se dirige el libro, pero interesa también al abogado, al ingeniero, al pedagogo, a todo profesional.

El Dr. Dobbelstein tiene páginas interesantes sobre la experiencia del psiquiatra en una ciencia que ha "pasado de una medicina sin alma a una preocupación por el conocimiento de ésta". (p. 135)

"La psiquiatría lleva al que la estudia hacia el alma, que es más maravillosa que la materia y que nos impresiona por su profundidad y fuerza. El conocimiento del alma nos lleva inmediatamente a Dios, que aparece también como un espíritu en los estudios médico-científicos".

"El espectáculo de los idiotas y cretinos, que según las medidas humanas son incurables y cuyo estado ya no parece humano... es también un terreno preferido por el espíritu del mal; aquí espera no encontrar la más mínima oposición al insinuar la destrucción de la vida humana basándose en que carece de valor. Pero es precisamente en esta ocasión cuando más patente se nos hace que el hombre no puede ni debe ser dueño de la vida y de la muerte, de la existencia humana de un alma.

"La idea de poder destruir a un hombre conduce directamente a reconocer a Satanás; él triunfaría si se pudiese justificar un único asesinato de un idiota o de un enfermo mental, porque esto pondría en manos del hombre disponer de la vida y de la muerte de un inocente. El hombre tendría solamente que dictaminar cuándo está indicado eliminar a alguien, es decir, cuándo deba creerse que alguien está bastante enfermo o estropeado para tener que morir. Esto nos llevaría atemorizados a preguntar: ¿dónde están los límites precisos en que ha de fundarse este criterio?

"El desprecio del alma creada por Dios a su imagen y semejanza y que puede encerrarse en el cuerpo más ruinoso, conduciría hoy a la muerte forzosa a los idiotas y a enfermos mentales, mañana a los viejos, a los débiles y pronto a toda persona no grata simplemente". (p. 136)

Recomendamos un libro que cumple tan bien con lo que promete en la tapa: "las enfermedades mentales, su diagnóstico y su tratamiento precoz expuestos en forma asequible".

Carlos Aldunate, S. J.

"ESSAI SUR DIEU, L'HOMME ET L'UNIVERS". Publicado bajo la dirección de Jacques de Bivort de La Saudèe. Ediciones Casterman ,1953.

En 1950 apareció la primera edición de esta obra, que procuraba "actualizar" el "Ensayo de una Suma católica contra los sin-Dios", publicado en 1937, bajo la dirección de Iván Kologrivov. La nueva obra tuvo gran éxito, y así, a comienzos de 1951, se lanzaba una segunda edición, y se pedían traducciones en diversas lenguas (italiano, inglés, alemán, español, etc.). Actualmente se ha publicado una tercera edición, "revisada y aumentada" y no tenemos sino palabras de alabanzas para recomendarla.

Bastaría sencillamente enumerar algunos de sus capítulos principales, escritos bajo la responsabilidad de grandes autores contemporáneos, como Dondeyne y Van der Broek (Universidad de Lovaina), Romañá (Observatorio del Ebro), Huby, de Lubac, Congar (Francia), Ruschkamp (Frankfurt), Messenger (Westminster), etc., para sólo mencionar algunos nombres, para explicarnos por qué, tanto los clérigos como los laicos, han recibido tan efusivamente esta "Suma Católica".

Se expone en ella respuestas claras e ideas bien fundamentadas tanto para rebatir a los pseudo-científicos, que todavía afirman que hay incongruencia entre Ciencia y Fe, como, asimismo, para responder con una ideología irrefutable a las falsas ideas (aunque a veces atrayentes) del materialismo marxista.

De los 17 capítulos de este libro (de unas 600 páginas), indicaremos sólo algunos temas: Existencia de Dios y materialismo contemporáneo; origen de la Religión, del Cristianismo, de la Reforma; problema de Cristo; problema del mal; religión y progreso político y

social; materialismo dialéctico; crisis del capitalismo, etc.

Complementan la presente edición oportunos grabados paleontológicos, "Cuestionarios generales" y un "Indice" detallado. Los "Cuestionarios" fueron añadidos a pedido de muchos Sacerdotes y dirigentes de obras católicas. Finalmente, dejando de lado la Introducción de Bivort de La Saudèe (en la que muestra la esencial oposición entre Cristianismo y Comunismo, valiéndose de textos pontificios y marxistas), conviene mencionar que cada autor se ha esmerado por darnos, al término de su trabajo, una Bibliografía, si no exhaustiva, al menos interesante y sumamente provechosa.

Raimundo Larraín, S. I.

Dr. Arturo Lois Fraga y *Mario Vergara Gallardo.*— JUAN SERAPIO LOIS CAÑAS. SU LUCHA INDOMITA. Santiago, 1956, pp. 304.

El libro se presenta bajo el rubro general de "Librepensadores y Laicos en Atacama". Pretende ser la biografía de "un librepensador chileno que durante cincuenta años entregó su esfuerzo permanente, su inteligencia esclarecida y su inquietud científica, en beneficio de una política de avanzada, de una filosofía sin dogmas y de una educación laica". Así lo expresa el subtítulo.

En realidad, en el libro hay mil cosas más, vengan o no al caso. Y todo en ese mismo tono.

También ostenta un grabado. Uno solo; pero la calidad compensa. Es un retrato de don Juan Serapio. Muy solemne y elegante, escribe su novedosa frase: "No hay que creer"... (La autenticidad de ese hallazgo genial sí que hay que creerla. Además de constar en el retrato, reaparece en el texto del libro, con amplias y sesudas explicaciones, entre similares "curiosas anécdotas" del héroe).

Las 304 páginas del libro no desmerecen del retrato ni del subtítulo.

Ante ciertos libros es posible disentir y, sin embargo, admirar. Se puede estar en profundo desacuerdo con las conclusiones o los razonamientos de la obra; y, no obstante, apreciar en ella talento, erudición, método, equilibrio, cultura, buen gusto. Sus fallas, aun muy fundamentales, no anulan esos otros valores. Merecen, por eso, dichas obras ser tomadas en serio, ser refutadas, y hasta, como el mayordomo infiel del Evangelio, ser alabadas e imitadas en tales aspectos.

No sucede así con esta obra del Dr. Lois. En ella, fondo y forma se corresponden. Nada más ramplón, chabacano, deshilvanado, falto de inteligencia y hasta de sentido común y de sentido del ridículo. ¡Y con qué lenguaje! Triste pero auténtico exponente de lo bajo que continúa estando el nivel cultural de los "anticlericales" de por aquí. No han conseguido darles más, esos "filósofos" como don Juan Serapio, en quienes confían y hasta "creen". Y eso que, según el libro, su héroe habría sido una lumbrera. Lo convierte, en sus incontrolados ditirambos, de oscuro y adocenado sectario muy "siglo XIX", en filósofo de importancia mundial. Es cierto que las alabanzas domésticas cuestan poco al Dr. Lois y a su colaborador: en el libro se las prodigan a sí mismos. Y, según parece, con sinceridad.

La presente obra viene a ser una muestra más de lo mismo que ya exhibió ampliamente el Dr. Lois en sus tiempos de diputado rabioso pero poco inteligentemente anticatólico. Jenaro Prieto, aludiendo a una de las "conferencias" que el Dr. Lois dictó entonces, en la que había pretendido "demostrar" que Dios no existe, escribió que él, en cambio, no podía creer en que existiera realmente el Dr. Lois... Le parecía un simple mito, inventado expresamente para dejar en ridículo a los radicales...

Por lo menos, era un hecho que conseguía ese resultado. Sus actuaciones parecían calculadas para alcanzarlo. Lo mismo le pasa ahora al editar, sin haberse dado cuenta, con entera inconsciencia e inocencia, este libro, como cosa seria.

Por lo demás, todo ese papel impreso no será enteramente inútil.

Podrá servir para reirse un rato. Para ver cuán poco piensan ciertos "librepensadores".

Quizás si llegará hasta a hacer algún mal a personas de escasa cultura y cortos alcances. Si es que son capaces de soportar su lectura.

Y vendrá a ser, con el tiempo, un curioso documento de la supervivencia, en plena mitad del siglo XX, de algún anacrónico "Monsieur Homais"...

J. Jiménez B., S. J.

Tibor Mende.— BIRMANIA. LOS HOMBRES CONTRA LA INDISCIPLINA, Santiago, Ed. Pacífico, 1955, 234 págs.

Este volumen, junto con "Indonesia" y "Pakistán", completa la trilogía sobre "El Asia Sudoriental entre dos mundos"; un estudio profundo del periodista y geopolítico francés, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de París, Tibor Mende.

Estudia a Birmania, ese país que tras 62 años de dominación británica obtiene su libertad y organiza un gobierno socialista, fuera de los marcos del Commonwealth. Es un

país en gestación: guerras civiles, guerrilleros comunistas, chinos nacionalistas enclavados en su territorio. Esto, unido a la falta de industrias, de transportes, de técnicos, de divisas, son algunos de los problemas que debe enfrentar el primer gobierno socialista del Sud-este asiático. Pero, es un pueblo altivo, optimista, que busca confiado su forma de expresión.

Birmania no es más que un caso concreto del terrible problema que se cierne sobre los 600 millones de hombres del Asia Sud-Oriental. Esta cuarta parte de la humanidad está en el filo de la navaja.

Es el campo codiciado de los países comunistas, que verían completadas sus economías y aumentadas sus reservas humanas. Es también el bastión de Occidente contra el comunismo. Es una masa que se definirá a corto plazo. U. S. A. hace esfuerzos desesperados por mantenerla a su lado, mientras China roja distribuye bien impresos panfletos, azuza el nacionalismo y el anti-colonialismo.

Pero las masas creen en las realidades y no en las ideas. El nivel de vida de esos pueblos es de los más bajos del mundo. Para subir en un 2,5% anual la producción, necesitarían capitalizar —según informe de la NU— el 20% de su renta actual. Es de notar qué ahora capitalizan entre el 2 y el 4%, incluyendo las suculentas cuentas en bancos extranjeros del hijo de los magnates y la manía de atesorar de todos. Por otra parte, un ahorro forzoso con una renta anual de 70 dollars per capita, es literalmente matar a miles o millones de personas.

Para elevar en ese 2,5% la producción se necesaría una capitalización de 8.500 millones de dollars al año. De hecho se capitalizan 1.500 millones. Queda un déficit de 7.000 millones de dollars por año.

Para evitar que los países del Sur de Asia miren hacia Rusia y China, U. S. A. lanza cada cierto tiempo un rumboso plan. El famoso "Punto IV" del Plan Truman se redujo a 100 millones de dollars al año, casi todo dedicado a pagar 3.000 técnicos. El programa de ayuda técnica invierte anualmente entre 12 y 18 millones de dollars (menos de lo que le cuesta a Hollywood una super-producción). Y el famoso plan Colombo del Commonwealth ha debido moderar sus objetivos por falta de recursos.

Al lado de estos modestos aportes —31 millones de dollars para Birmania, a los que renunció por la ayuda de U. S. A. a los chinos nacionalistas enclavados en su territorio— del único país que puede salvar al Asia del hambre y del comunismo, se puede anotar que anualmente el Occidente gasta casi 100.000 millones de dollars en preparativos bélicos, y que U. S. A. ha gastado en preparar armas atómicas 9.000 millones de dollars en los últimos nueve años. Recordemos que India ha recibido en total 150 millones de dollars; Birmania 31 millones de dollars, y que el Sud-Este asiático necesitaría 7.000 millones anuales para volver al standard de vida de preguerra.

Esos asiáticos desnutridos ¿tendrán fuerza para tomar en sus manos las magníficas armas norteamericanas y luchar contra los comunistas —compatriotas o vecinos— para defender una democracia o una libertad que los ha reducido a la última miseria?

Gmo. Marshall, S. J.

Nota.—U. S. A. invertirá en 1956:
35.500 millones de dollars en fines militares.
3.000 millones de dollars en ayuda militar a sus aliados.
9.000 millones de dollars en ayuda económica y técnica.

LIBROS RECIBIDOS

(La inclusión en esta lista no excluye una posible recensión, ni implica un juicio sobre el valor del libro).

PROBLEMAS CONTEMPORANEOS

Joseph de Tonquèdec, S. I.— Merveilleux mètapsychique et miracle chrètien. — París. Lethielleux, 1955, 133 págs.

Andrè Schlemmer.— Renouvellement de la pensèe.—París, Edit Ouvrières, 1956, 110 págs.

Renè Guerre et Maurice Zinty.— Des prêtres pour la jeunesse ouvrière.— París, Edit. Ouvrières, 1956, 136 págs.

Guillermo Varas Contreras.— La enseñanza particular ante el derecho.— Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 124 págs.

Johannes Kaps.— Martirio y heroísmo de la mujer alemana del Este.— Munich, 1955, 124 págs.

Delfín Escolá.—Nosotros y los católicos del Este.— Barcelona, Edic. Claverianas, 1955, 215 págs.

Manuel Larraín Errázuriz.— La hora de la Acción Católica.—Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 82 págs.

VIDA ESPIRITUAL

Henri Bars.— Croire ou l'Amen du salut. París, Grasset, 1956, 253 págs.

S. Francisco de Sales.— Introducción a la vida devota.— Barcelona, Gili, 3ª Edic., 1956, 359 págs.

José Zaffonato.— Mente y Corazón.— Barcelona, Gili, 5ª Edic., 1956, 326 págs.

Hugo Rahner y *Leonardo Von Matt.*—Ignacio de Loyola.— Bilbao, Desclèe de Brouwer, 1956, 347 págs. y 224 fotos.

Raymundo-Leopold Bruckberger, O. P. — María Magdalena. — Santiago, Ercilla, 1956, 145 págs.

LITERATURA

Tirso de Molina.—Marta, La Piadosa.—Santiago, Zig-Zag, 1956, 168 págs.

Tirso de Molina.—El Vergonzoso en Palacio. —Santiago, Zig-Zag, 1956, 186 págs.

Francisco de Rojas.—Del Rey abajo, ninguno.—Santiago, Zig-Zag, 1956, 104 págs.

Amado Nervo.— Antología poética.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 237 págs.

Rubén Darío.— Antología poética.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 211 págs.

Lope de Vega.—El mejor Alcalde, el Rey.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 141 págs.

Tirso de Molina.— El condenado por desconfiado.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 131 págs.

FILOSOFIA

Louis Janssens.— Droits personnels et autoritè.— Louvain, Nauwelaerts, 1954, 77 págs.

Jules Pirlot.— Destinèe et valeur. La philosophie de René Le Senne.— Bibl. de la Fac. de Philos. et Lettres de Namur, 1953, 220 págs.

CIENCIAS

Ch. Mertens de Wilmars.— Psychopathologie de l'anticonception.— París, Lethielleux, 1955, 133 págs.

Cahiers Laënnec. — Novembre-dècembre 1955.— L'hèrèditè humaine.— 62 y 55 págs.

HISTORIA Y GEOGRAFIA

Tibor Mende.— América Latina entra en escena.— Santiago, Ed. Pacífico, 3ª Edic., 1956 389 págs.

Alberto Ostria Gutiérrez.—Un pueblo en la cruz. El drama de Bolivia.— Santiago, Ed. Pacífico, 1956. 369 págs.

Jules Bertaut.— Madame Tallien.— Santiago, Ercilla, 1956, 254 págs.

NOVELAS

Emilio Salgari.—El rajah de Kini-Ballú. — Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 126 págs.

Gastón Le Rouge.—El automóvil fantasma. —Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 94 págs.

NARRACIONES Y CUENTOS

Carmen de Alonso.— Medallones de Sol. — Santiago, Zig-Zag, 1956, 90 págs.

Carmen de Alonso.— Medallones de Luna.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 98 págs.

VARIA

Lucien Jerphanon.—Pascal et la souffrance. —París, Edit Ouvrières, 1956, 188 págs.

ULTIMAS NOVELAS

LA MODA EN MORTAZAS, por *Margery* (Santiago, Zig-Zag, 1955). Novela policial, larga, complicada y sin mayor interés; moral deficiente.

MI HIJO SACERDOTE, por *F. Muller de Hauser* (Barcelona, Herder, 1955). Es una galería de retratos de madres de sacerdotes, comenzando por la Sma. Virgen. La idea es excelente; su realización deficiente; falta profundidad y cariño; produce la impresión de trabajos hechos por colegiales que cumplen una tarea.

DIAS DE SOL, por *Jor Srvenson* (Barcelona, Herder, 1955). El autor recuerda su niñez en unas granjas de Islandia y nos cuenta aventuras de sus primeros años. Aunque escrito para niños, Días de Sol resulta interesante para la gente mayor; nos pone en contacto con un país desconocido; los episodios en armonía con el estilo son de gran frescura y amenidad y encierran un profundo contenido moral. Es un excelente regalo para niños.

EL PEQUEÑO LORD FAUTLEROY, por *Frances Hodgson Burnen* (Barcelona, Herder, 1955). Simpática novelilla para adolescentes. Se desarrolla en su mayor parte en Inglaterra.

LA FLOR MARAVILLOSA DE WOSINDON, por *José Spillman* (Barcelona, Herder, 1955). Novela histórica. Trata de las persecusiones a los católicos en los tiempos de Isabel de Inglaterra. Muy interesante; es un gran libro para colegiales.

LUCIO FLAVO, por *José Spillman* (Barcelona, Herder, 1955). Novela con base histórica. Se desarrolla en Palestina, por el año 70 antes de Cristo. Interesante y amena; de lectura fácil, que entretiene e instruye, como todo lo del P. Spillman.

T. E. E

DOCUMENTOS

Los Injertos de la Córnea

(DISCURSO DE S. S. PIO XII)

El Augusto Pontífice, acogiendo benignamente la súplica filial, elevada por la Asociación italiana de donadores de córnea, por la Unión italiana de ciegos y por ilustres clínicos oculistas y médicos legistas, les concedió una audiencia en la que pronunció en francés el siguiente discurso:

Nos habéis pedidos, señores, una palabra de orientación, de aprobación y de aliento para vuestra Asociación que se propone ayudar a los ciegos y a aquellos cuya función visiva se alcanza mediante los recursos técnicos y científicos de la cirugía moderna. Con mucho gusto nos ocuparemos en esta breve alocución de la finalidad que os proponéis.

La abundante documentación que nos habéis facilitado rebasa con mucho el tema concreto que Nos tenemos intención de desarrollar. Ella se refiere al conjunto del problema, cada día más agudo, del injerto de tejido de una persona en otra, según sus diversos aspectos biológico y médico, técnico y quirúrgico, jurídico, moral y religioso. *Nos limitamos a los aspectos religiosos y morales del injerto de la córnea, no entre hombres vivos* (no hablaremos hoy de éste), *sino de un muerto en el vivo.* Sin embargo, nos veremos obligados a sobre pasar los límites de este cuadro restringido, para hablar de algunas opiniones que hemos consultado en esta circunstancia.

Hemos examinado los diversos informes que nos habéis transmitido: por la objetividad, la sobriedad, la precisión científica, las aclaraciones que ofrecen sobre las premisas necesarias para un injerto de la córnea, sobre el diagnóstico y el pronóstico, nos han causado profunda impresión.

Antes de abordar el tema propiamente dicho, séanos permitido hacer dos observaciones más generales. La "terminología" que hemos encontrado en los informes y en los textos impresos, distingue *auto-injerto,* o sea, injerto de tejido de una parte en otra del cuerpo de un solo y mismo individuo; *homoinjerto,* injerto de tejido de un individuo en otro de la misma especie (y aquí se entiende de hombre a hombre): *hétero-injerto,* injerto de tejido entre dos individuos de diversa especie (entre un animal y un ser humano). Este último caso requiere algunas puntualizaciones desde el punto de vista religioso y moral. No puede decirse que todo injerto de tejido entre individuos de especie diferente (biológicamente posible), sea moralmente condenable; pero es menos verdad aún que cualquier injerto heterogéneo, biológicamente posible, no esté prohibido y no pueda llevar consigo objeciones. Debe distinguirse según los casos y ver qué tejido y qué órgano se trata de injertar. *El injerto de glándulas sexuales de animales en el hombre debe repudiarse como inmoral; el injerto, en cambio, de la córnea de un organismo no humano en un organismo humano, no plantearía ninguna dificultad moral, si fuera biológicamente posible e indicado.* Si hubiera de basarse en la diversidad de la especie la prohibición moral absoluta del injerto, en rigor de lógica habría que declarar inmoral la terapéutica celular que en la actualidad se practica con frecuencia creciente; se utilizan a menudo células vivas de un organismo no humano para injertarlas en un organismo humano donde ejercen su acción.

Hemos encontrado además en las exposiciones "terminológicas" de la obra más recientemente publicada, una observación que afecta al tema mismo de este nuestro discurso. Se precisa en ella que la expresión "injerto", usada para designar el trasplante de partes de un cuerpo muerto en un cuerpo vivo, es inexacta e impropia. El texto dice: "Impropiamente se denomina "injerto" incluso el empleo de tejidos "fijados" (muertos y conservados), mientras que sería más exacto hablar de "instalación" o de "inclusión" de un tejido muerto en un tejido vivo". A vosotros toca apreciar este parecer desde el punto de vista médico; desde el punto de vista filosófico y teológico, la crítica es justificada. El injerto de un tejido o de un órgano de un muerto en un vivo no es injerto de hombre a hombre; el muerto

"era" un hombre, pero ya no lo "es".

En la documentación impresa hemos encontrado otra observación que se presta a confusión y que estimamos se debe rectificar. Para demostrar que la extirpación de órganos necesarios al injerto hecho de un vivo en otro es conforme con la naturaleza y lícita, se equipara a la de un órgano físico determinado llevado a cabo en interés de un organismo físico total. Los miembros del individuo se consideran en este caso como partes y miembros del organismo total que constituye la "humanidad", de la misma manera —o casi— que son partes del organismo individual del hombre. Se argumenta entonces diciendo que si, en caso de necesidad, es permitido sacrificar un miembro particular (mano, pie, oreja, riñón, glándula sexual) en el organismo del "hombre", del mismo modo estará permitido sacrificar ese miembro determinado en el organismo "humanidad" (en la persona de uno de sus miembros enfermos o dolientes). La finalidad a la que tiende esta argumentación, remediar el mal de los demás o por lo menos aliviarlo, es comprensible y loable, pero el método propuesto y la prueba con que se apoya, son erróneos. No se considera en este caso la diferencia esencial entre un organismo físico y un organismo moral, así como la diferencia cualitativa esencial entre las relaciones de las partes con el todo en estos dos tipos de organismos. El organismo físico del "hombre" es un todo, en cuanto al ser; los miembros son partes unidas y ligadas entre sí en cuanto al ser físico en sí mismo; se hallan de tal modo absorbidas por el todo que no tienen ninguna independencia, no existen más que para el organismo total y no tienen otro fin que el suyo. Mas de otro modo acontece con el organismo moral que es la humanidad. Este no constituye un todo más que en cuanto al obrar y a la finalidad; los individuos en cuanto miembros de este organismo no son más que partes funcionales; el "todo", por consiguiente, no puede plantear con relación a ellos más que exigencias concernientes al orden de la acción. En cuanto a su ser físico, los individuos no son en modo alguno dependientes los unos de los otros ni de la humanidad; la evidencia inmediata y el sentido común demuestran la falsedad de la afirmación contraria. Por esta razón *el organismo total, que es la humanidad, no tiene ningún derecho a imponer a los individuos exigencias en el campo del ser físico, en virtud del derecho de naturaleza que posee el "todo", de disponer de las partes.* La extirpación de un órgano particular sería un caso de intervención directa, no tan sólo en la esfera de acción del individuo, sino además y principalmente en la de su ser, por parte de un "todo" puramente funcional: "humanidad", "sociedad", "Estado", al cual el individuo humano se halla incorporado como miembro funcional y *en cuanto al obrar únicamente.* En otra ocasión pusimos ya de relieve el sentido y la importancia de esta consideración y recordado la distinción necesaria, de la que hay que tener debidamente cuenta, entre el organismo físico y el organismo moral. En nuestra Encíclica del 29 de junio de 1943 sobre el "Cuerpo místico de Cristo", compendiábamos entonces cuanto ahora hemos dicho en algunas frases que los no teólogos tal vez no podrían captar inmediatamente, a causa de la forma concisa, y hallarían en ellas, tras atenta lectura, una mejor comprensión de la diferencia que implican las relaciones entre el todo y la parte en el organismo físico y moral. Era necesario explicar entonces cómo el simple creyente era parte del Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia, y la diferencia entre esta relación y la que existe en un organismo físico. Decíamos Nos por entonces:

"Dado que, mientras en un cuerpo natural el principio de unidad une a las partes en forma tal que cada una carezca completamente de lo que se llama substancia propia, por el contrario en el Cuerpo místico la fuerza de su recíproca conjunción, aun siendo íntima, vuelve a unir entre ellos a los miembros de manera que cada uno pueda gozar absolutamente de su propia personalidad. Además, si consideramos la relación recíproca entre el todo y cada uno de sus miembros, *en cualquier cuerpo físico viviente, todo miembro, en definitiva, está únicamente destinado al bien de todo el organismo; to-*

da sociedad humana, por el contrario, por poco que se considere el fin último de su utilidad, está ordenada en definitiva en bien de todos y cada uno de los miembros, porque son personas" (Acta Ap. Sedis. a. 35, p. 221-222).

Volvemos a nuestro tema principal, *la apreciación moral del injerto de la córnea de un muerto en un vivo con el fin de mejorar el estado de los ciegos y de los que llegan a serlo;* a su servicio se ponen hoy día la caridad y la piedad de muchos hombres movidos de compasión, así como el progreso de la técnica y de la cirugía científica con todos sus recursos inventivos, y con su audacia y su perseverancia. La psicología del ciego nos permite adivinar su necesidad de una ayuda caritativa y con qué agradecimiento la recibe.

El Evangelio de San Lucas contiene una vívida descripción de la psicología del ciego que es una obra maestra. El ciego de Jericó, oyendo pasar a la multitud, preguntó qué significaba todo aquello. Le contestaron que Jesús de Nazareth estaba pasando por allí. Y entonces exclamó: "Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!". La gente le amonestaba para que callara, pero él gritaba más fuerte todavía: "¡Hijo de David, ten piedad de mí!". Jesús ordenó que le fuera llevado a su presencia: "¿Qué quieres que haga?" — "Señor, que yo vea" — "¡Ve! Tu fe te ha salvado". E inmediatamente vió y siguió a Jesús glorificando a Dios (Luc. 18, 35-43). Esta imploración: "Señor, que yo vea", resonó en los oídos y en el corazón de todos, y también vosotros queréis responder y dar, en lo que de vosotros depende, vuestra ayuda. Nos aseguráis que el injerto de la córnea constituye para muchos enfermos un medio prometedor de curación o por lo menos de alivio y de mejoría. Pues bien, *utilizadlo y ayudadlos en la medida de lo posible y de lo lícito; naturalmente, eligiendo los casos con mucho discernimiento y con mucha prudencia.*

La documentación que Nos habéis presentado permite imaginar en cierto modo la operación que realizáis. La extirpación de la córnea puede efectuarse de dos modos, decís: bien sea por medio de las "keratoplastias laminares", o bien por medio de las "keratoplastias perforantes". Si se sigue cuidadosamente la técnica requerida, el ojo extirpado puede conservarse de 48 a 60 horas. Si algunas clínicas no distan mucho entre sí, pueden constituir de este modo cierta reserva de material listo para el uso y ayudarse recíprocamente según la necesidad de casos particulares. Encontramos además en vuestra documentación informaciones sobre las indicaciones del injerto de la córnea en general y sobre sus posibilidades de éxito. La mayor parte de los ciegos o de los que llegan a ese estado no se encuentran en grado de admitir ese injerto. Vosotros ponéis en guardia contra esperanzas utopísticas por lo que se refiere al pronóstico de los casos operables. Escribís: "Conviene que el público sepa que no son posibles injertos de otros tejidos oculares y mucho menos del ojo completo del hombre, sino que es posible substituir únicamente, y tan sólo parcialmente, la porción más anterior del aparato dióptrico ocular". En cuanto al éxito de la intervención, Nos informáis que de 4.360 casos publicados de 1948 a 1954, el 45-65% ha tenido resultado positivo, y que un porcentaje semejante se encuentra en los casos no publicados, y añadís: "Se ha tenido un adelanto con respecto a las condiciones precedentes"; en el 20% de los casos solamente pudo obtenerse una visión "más o menos próxima a la normal". Señaláis para concluir, que en numerosos países las leyes y disposiciones del Estado no permiten una utilización más vasta del injerto de la córnea y que, por consiguiente, no se puede ayudar a mayor número de ciegos o de cuantos pierden la vista. Esto por lo que se refiere al punto de vista médico y técnico de vuestra competencia.

Desde el punto de vista moral y religioso, *nada hay que objetar contra la extirpación de la córnea de un cadáver,* es decir, contra las keratoplastias tanto laminares como perforantes, cuando son consideradas en sí mismas. Para quien las recibe, o sea, el paciente, representan una recuperación y la corrección de un defecto de nacimiento o accidental. Con respecto al difunto, al que se ha quitado la córnea, no se perjudica a ninguno de los

"bienes" que le corresponden, ni su "derecho" a esos bienes. El cadáver ya no es, en el sentido propio de la palabra, un sujeto de derecho. La extirpación no es privación de un "bien"; los órganos visuales, en efecto (su presencia, su integridad) no poseen ya en el cadáver el carácter de "bienes" porque ya no le sirven y no tienen relación con ningún fin. Esto no significa de ningún modo que con respecto al cadáver de un hombre no pudieran existir o no existan en verdad obligaciones morales, prescripciones o prohibiciones; esto no significa tampoco que terceros, que cuidan del cuerpo, de su integridad, y del tratamiento de que será objeto, no puedan ceder, o no cedan en realidad, derechos y deberes propiamente dichos. Todo lo contrario. Las keratoplastias, que no plantean en sí mismas ninguna objeción moral, pueden ser "también por otro lado" reprobables, es más, directamente inmorales.

En primer lugar, hay que denunciar un juicio moralmente erróneo, que se forma en el espíritu del hombre, e influencia habitualmente su comportamiento exterior, y que consiste en colocar el cadáver humano en el mismo plano del animal o de una simple "cosa". El cadáver animal puede ser utilizado, casi en todas sus partes; otro tanto puede decirse del cadáver humano, considerado desde el punto de vista puramente material, es decir, en los elementos de que se compone. Para algunos, esta manera de ver constituye el último criterio del pensamiento y el último principio de la acción. Esta actitud lleva consigo un error de juicio y un desprecio de la psicología y del sentido religioso y moral, ya que el cadáver humano merece muy diversa consideración. El cuerpo era la morada de un alma espiritual e inmortal, parte constitutiva esencial de una persona humana de la que compartía la dignidad, y algo de esa dignidad se encuentra aún en él. Puede decirse además, ya que es un compuesto del hombre, que fué formado "a imagen y semejanza" de Dios, que va más allá de los rasgos genéricos de la semejanza divina que se encuentra igualmente entre los animales carentes de inteligencia e incluso en las creaturas inanimadas puramente materiales. También al cadáver se aplica en cierto modo la palabra del Apóstol: "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros?" (1 Cor. 6, 10). Por último, el cuerpo muerto está destinado a la resurrección y a la vida eterna. Todo esto no afecta al cuerpo animal y demuestra que no es suficiente considerar "fines terapéuticos" para juzgar y tratar convenientemente el cadáver humano. Por otra parte, es igualmente cierto que la ciencia médica y la formación de los futuros médicos exigen un conocimiento detallado del cuerpo humano y que se necesita un cadáver como objeto de estudio. Las anteriores reflexiones no se oponen a ello. Puede perseguirse ese fin legítimo aceptando de lleno lo que hemos dicho. Se deriva además que un individuo quiera disponer de su cadáver y destinarlo a fines útiles, moralmente irreprochables e incluso elevados (entre otras cosas, para ayudar a hombres enfermos y dolientes). Puede tomarse una decisión con respecto al propio cuerpo con plena conciencia del debido respeto, y teniendo en cuenta las palabras que el Apóstol dirigía a los Corintios. Esta decisión no puede ser condenada, pero a ser posible debe ser justificada. Pensad, por ejemplo, en el gesto de don Carlos Gnocchi. A no ser que las circunstancias impongan una obligación, hay que respetar la libertad y espontaneidad de los interesados; habitualmente, la cosa no será presentada como un "deber" o un acto de caridad obligatoria. En la propaganda debe observarse ciertamente una inteligente reserva para evitar serios conflictos exteriores e interiores. Además, como a menudo ocurre ¿hay que negar cualquier compensación por principio? La cuestión se halla planteada. No cabe duda de que pueden producirse serios abusos si se exige una retribución; pero sería exagerado juzgar inmoral cualquier aceptación o petición de retribución. El caso es análogo al de la transfusión de sangre: es mérito del donante rechazar una compensación, pero no es necesariamente una culpa el aceptarla.

La extirpación de la córnea, aunque perfectamente lícita en sí misma, puede también resultar ilícita, si viola los dere-

chos y los sentimientos de terceros a los que corresponde cuidar del cadáver, los parientes más próximos en primer lugar; pero podrían ser otras personas en virtud de derechos públicos o privados. No sería humano, para servir a los intereses de la medicina o con "fines terapéuticos", ignorar sentimientos tan profundos. En general, no debería ser permitido a los médicos llevar a cabo extirpaciones u otras intervenciones en un cadáver sin un acuerdo con los que son sus depositarios, y tal vez incluso en contraste con las objeciones anteriormente formuladas por el interesado. No sería tampoco justo que los cuerpos de los pacientes pobres, en las clínicas y hospitales públicos, estuvieran destinados como norma al servicio de la medicina y de la cirugía, cuando no lo estuvieran los de pacientes más acomodados. *El dinero y la posición social no deberían contar cuando se hallan en juego sentimientos humanos tan delicados.* Por otra parte, hay que educar al público y explicarle con inteligencia y respeto que consentir expresa o tácitamente serias intervenciones contra la integridad del cadáver, en interés de los que sufren, no ofende la piedad debida al difunto cuando para ello existen valiosas razones. Ese consentimiento, a pesar de todo, puede llevar consigo para los parientes próximos un sufrimiento y un sacrificio, pero este sacrificio tiene la aureola de caridad misericordiosa para con los hermanos que sufren.

Los "poderes públicos" y las leyes que se relacionan con las intervenciones en los cadáveres deben respetar, en general, las mismas consideraciones morales y humanas, ya que descansan en la misma naturaleza humana, que precede a la sociedad en el orden de la causalidad y de la dignidad. De modo especial, los poderes públicos tienen el deber de vigilar por su aplicación, y ante todo de tomar medidas para que un cadáver no sea considerado y tratado como tal antes de que haya sido debidamente comprobada la muerte. Los poderes públicos, por el contrario, son competentes para vigilar sobre los legítimos intereses de la medicina y de la formación médica; si se sospecha que la muerte es debida a una causa criminal o si existe peligro para la salud pública, es preciso que el cadáver sea confiado a las autoridades. Todo esto puede y debe hacerse, sin faltar al respeto debido al cadáver humano y a los derechos de los parientes cercanos. Los poderes públicos, por último, pueden contribuir eficazmente a hacer que en la opinión penetre la convicción de la necesidad y de la licitud moral de algunas disposiciones relacionadas con los cadáveres, y prevenir de este modo o alejar la ocasión de conflictos interiores o exteriores en el individuo, en la familia y en la sociedad.

Hace dos años, el 30 de septiembre de 1954, Nos expresamos ya los mismos conceptos en un discurso a la VIII Asamblea de la Asociación Médica Mundial, y Nos quisiéramos repetir y confirmar ahora lo que por entonces decíamos en un breve párrafo: "En cuanto a la extirpación de partes del cuerpo de un difunto con fines terapéuticos, no puede permitirse al médico tratar el cadáver a su placer. Compete a la autoridad pública fijar las reglas oportunas. Pero tampoco ésta puede proceder arbitrariamente. Existen textos legales contra los cuales es posible formular serias objeciones. Una norma como la que permite al médico, en un sanatorio, tomar partes del cuerpo con fines terapéuticos, excluyendo cualquier propósito de lucro, no es admisible por la simple razón de la posibilidad de interpretarla demasiado libremente. Deben tenerse presentes además los derechos y deberes de aquellos a quienes corresponde el cuidado del cuerpo del difunto. Por último, deben respetarse las exigencias de la moral natural que prohibe considerar y tratar el cadáver de un hombre simplemente como una cosa o como de un animal" (Discursos y Radio-Mensajes, vol. XVI, pág. 176).

Con la esperanza de haberos dado una orientación más precisa y de haber facilitado una comprensión más profunda de los aspectos religiosos y morales de esta cuestión, Nos os impartimos de todo corazón nuestra Bendición Apostólica".

ALMAC

COMESTIBLES

DE CALIDAD

ASEGURAUTO

Prevéngase de los accidentes

CONSULTE NUESTRO PLAN COOPERATIVO

HAGASE SOCIO Y APRECIARA LOS BENEFICIOS

EDIFICIO AUTOMOVIL CLUB — OFICINA 301

ACEITE CONCHA BARROS S. A.

FABRICA DE ACEITES COMESTIBLES

OLIVA
"Escudo de Talca"

OLEAGINOSAS
"Concha Barros"

14 ORIENTE 465 — TELEFONO 577 — CASILLA 416 — TALCA

JABON SANTA FILOMENA

DA REGALOS — Junte las fichas que vienen en el interior de los panes y canjéelas en Teatinos 20 - 2.º Piso, por dinero efectivo

JABON SANTA FILOMENA — EL UNICO QUE VALE LA PENA

RON BACARDI M. R.

Braun & Braun

Huérfanos 1175 — Tercer piso
Fono 64278/9/0 — Casilla 1598
SANTIAGO

Licores Caranove

Preferidos por ser mejores

CASA SEIDEL

JOYAS, PLATERIA FINA,
ARTICULOS PARA REGALOS

EN SU NUEVO LOCAL
MATIAS COUSIÑO 61 — FONO 67116 — SANTIAGO

Uriarte y Garmendia Ltda.

SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación - ventas por mayor y menor

FONOS: ALMACEN 92379 — BODEGA 92008 — OFICINA 93335
EXPOSICION 58 - 72

• *Frente al mundo de hoy*

Mensaje

UNA VOZ CRISTIANA,
INTERPRETE DE LAS
INQUIETUDES
INTELECTUALES
ACTUALES.

VISION DE LOS GRANDES
PROBLEMAS RELIGIOSOS,
FILOSOFICOS, SOCIALES,
ECONOMICOS, ARTISTICOS.

UN COMENTARIO DE
LOS ACONTECIMIENTOS
MUNDIALES
SOBRESALIENTES
TRATADO CON SERIEDAD
Y HONRADEZ.

ORIENTA, MARCA RUMBOS,
ABRE MAS AMPLIOS
HORIZONTES.

NO ES UNA REVISTA MAS:
ES UN MENSAJE CRISTIANO,
FRENTE AL MUNDO DE HOY.

NAVIERA CHILENA DEL PACIFICO S. A.

S A N T I A G O
Matías Cousiño 64 - Of. 703
Fono 81017 - Casilla 2290

•

V A L P A R A I S O
Blanco 557 — Casilla 370
TELEFONOS 7344 - 7877

BANCO DEL PACIFICO

CAPITAL: $ 400.000.000.—
TODA CLASE DE
OPERACIONES BANCARIAS

CASA MATRIZ: SANTIAGO — MONEDA ESQ. AHUMADA
TELEFONOS: 62125 - 62126 - 62127 - 89877 y 89348

Vuele por "ALA"

VIAJE DIARIO ENTRE SANTIAGO, ARICA Y CONEXIONES PARA EL SUR, CENTRO Y NORTE AMERICA

INFORMES Y RESERVAS

SANTIAGO, CHILE
ALA
Teatinos 304
Tel: 69660 - 60160 - 60169

ANTOFAGASTA, CHILE
ALA
Prat 343 — 344
Tel: 1453

IQUIQUE, CHILE
ALA
Ramírez 555
Tel: 53 y 24

ARICA, CHILE
ALA
Colón 398
Tel: 1044

VIÑA DEL MAR, CHILE
c/o Copil
Ecuador 111
Tel: 8165

NEW YORK CITY
c/o Guest Airways Mexico
60 East 42nd Street
TEL: MUrray Hill 2-7461

CHICAGO
c/o Brazilian International Airlines
20 E. Jackson Boulevard
Tel: WA 2-1981

WASHINGTON
c/o Brazilian International Airlines
1025 Vermont Ave., N. W.
Tel: Metropolitan 8-6543

PANAMA, R. P.
c/o Panama Airways
Calle B El Cangrejo
Tel: 3-1057, 3-1698

MEXICO CITY, MEXICO
c/o Aerovias Guest
Paseo de la Reforma N.º 95
Tel: 36-78-40

DETROIT, MICHIGAN
c/o Guest Airways Mexico
350 Book Building
Tel: WO 3-6448, WO 3-6449

MIAMI, FLORIDA
c/o Panama Airways
32 Biscayne Boulevard
Tel: NE 5-6977

HAVANA, CUBA
c/o Guest Airways Mexico
Prado 301
Tel: W-4692

BUENOS AIRES, ARGENTINA
c/o Cyrasa
Viamonte 502
Tel: TE32-6438 — 6043S-7929

MONTEVIDEO
Noe Pérez-Gomar
José Martí 3329

Escuela Tipográfica Salesiana